

Capítulo Tercero. EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS POLITICOS LATINOAMERICANOS

El presente capítulo va a describir las características de los partidos latinoamericanos de conformidad con sendos elementos desarrollados en el Cuadro 3.1. La fuente para ello es bibliografía secundaria sobre los sesenta y tres partidos analizados¹. Se pretende generar clasificaciones con relación a los mismos, comprobar si algunas de las teorías esbozadas en las páginas anteriores se ajustan a esta realidad y presentar ciertas relaciones de causalidad entre los elementos constitutivos de esta dimensión con el fin de poder ofrecer una tipología integrada con respecto al origen de los partidos y de averiguar si alguna de las variables que los integran tiene un carácter explicativo más consistente. Finalmente se explorarán las relaciones de causalidad existentes entre estas variables y el rendimiento político-electoral de los partidos a lo largo de la década de 1990.

Cuadro 3.1. Elementos constitutivos de la dimensión origen de los partidos políticos latinoamericanos

Fecha de origen	<ul style="list-style-type: none"> Partidos surgidos antes de 1925 Partidos surgidos entre 1925 y 1950 Partidos surgidos entre 1950 y 1975 Partidos surgidos después de 1975 	
Momento originario	Tipo de origen	<ul style="list-style-type: none"> Nuevo Por escisión Por integración Mixto
	Ubicación territorial	<ul style="list-style-type: none"> Capitalino Regional Nacional En el exilio
	Electoral	<ul style="list-style-type: none"> Sí No
	Motivación	<ul style="list-style-type: none"> Interna Exógena
	Organización de apoyo	<ul style="list-style-type: none"> Sí No
Naturaleza Originaria	Tipo de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> Civil-personal Civil-colectivo Armado-personal
	Carácter	<ul style="list-style-type: none"> Armado-colectivo Revolucionario
		<ul style="list-style-type: none"> Mixto Reactivo

Las variables constitutivas de la dimensión origen, de acuerdo con el modelo de análisis adoptado, son tres: la fecha de origen, el momento y la naturaleza originaria. La

¹ Fundamentalmente también Alcántara y Freidenberg (2001b).

fecha de origen es un elemento sencillo de precisar en la medida en que su definición establece un encuadramiento claro. Los partidos tienen fecha de creación objetiva que admite pocas dudas a la hora de interpretación. Quizá el problema más importante sea el de aceptar si los partidos de hoy que reivindican un cierto legado histórico tienen derecho al mismo dadas las frecuentes interrupciones de la vida democrática, así como las tradicionales segregaciones, fusiones y recomposiciones en general de la institución originaria. En este sentido, y para los casos aquí estudiados, se advierte de este problema al referirse al continuismo en la historia política latinoamericana del Partido Liberal paraguayo hoy convertido en el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y del Partido Nacional Revolucionario de Panamá hoy conocido como Partido Arnulfista (PA). Otros casos no suponen, por el contrario, problema alguno como sería el del Partido Revolucionario Institucional denominado con anterioridad Partido Nacional Revolucionario y Partido de la Revolución Mexicana, o del Partido Justicialista (PJ) llamado antes Partido Laborista y Partido Peronista, donde la continuidad estuvo en todo momento garantizada formal y realmente. Sin embargo, para otras circunstancias, la negación de la paternidad con respecto al núcleo teóricamente originario es una sólida señal de identidad como le sucedía al Partido Liberal Constitucionalista cuando se desgajó del Partido Liberal Nacionalista en manos de Somoza para, irónicamente, recoger un cuarto de siglo más tarde a toda la herencia del somocismo recluso en Miami e integrante en la *Contra*.

No obstante, esta claridad en la definición del elemento “fecha de origen” presenta un carácter complejo en la medida en que se dan tres circunstancias que tienen un efecto gravitatorio serio en los otros dos elementos de la dimensión origen creando interferencias en el análisis que aquí se lleva a cabo. En primer lugar, la fecha de origen recoge, por la propia época histórica en que se produce, el entorno institucional, de valores y de acontecimientos que se vive por entonces teniendo un efecto determinante en la organización partidista creada. Mientras que en 1990 resulta del todo “normal” la constitución de un partido político, un siglo atrás era un hecho poco frecuente. Las facilidades de hoy contrastan con las dificultades del ayer. Esta circunstancia abre las puertas a una segunda circunstancia, que es consecuencia inmediata, y cuya incidencia se podrá observar en las páginas relativas a la aquí denominada “naturaleza” de los partidos: se refiere a la dificultad de precisar algunos conceptos que dan paso a las taxonomías aquí introducidas y que choca con problemas habituales de carácter historiográfico como es el relativo a qué era ser revolucionario en 1860, en 1920, en 1950 o en 1990. Finalmente, y a efectos de las relaciones de causalidad que se establecen al final del presente capítulo, cabe señalar el sesgo inicial existente por el sobrepeso de la fecha de origen; es evidente que los partidos surgidos antes de 1925 y que han perdurado hasta el año 2000 tienen más probabilidad de ser partidos “nuevos” que ser resultado de una escisión o de una integración de otros partidos, probabilidad que para los partidos de reciente creación resulta inversa².

² Un aspecto que no se aborda en el presente estudio, pero que debería no dejarse de lado en otros posteriores, es que al recogerse aquí solamente los casos de partidos relevantes en 2000 no se tienen en cuenta todos aquellos partidos que “quedaron en el camino”. En este sentido, una aproximación complementaria interesante podría incorporar los cortes de 1925, 1950 y 1975 de manera que, sobre los partidos en aquellos momentos existentes se aplicara el esquema que se propone en este capítulo. Una inmediata y lógica consecuencia de este proceder daría mucha mayor luz sobre las posibles causas de la desaparición, y del mantenimiento, de los partidos en relación con su origen

Los otros elementos, el momento y la naturaleza originaria, contienen una importante restricción a la hora de hacerles operativos en la medida en que las casillas de la clasificación comportan dos serios problemas que deben ponerse de manifiesto. El primero se deriva de la dificultad de acotar la realidad al marco formal aquí establecido, aquélla, por definición, es siempre más compleja que éste. Si aquí se registran categorías dicotómicas o hasta cuatritómicas la realidad es poliédrica. Por su parte, el segundo proviene de su carácter subjetivo. Si bien se han precisado con cierto rigor las definiciones de las categorías adoptadas siempre queda una posibilidad de interpretación última que se somete al criterio del investigador.

3.1. La fecha de origen

El universo partidista, siguiendo pautas nacionales, es tan rico en América Latina que resulta extremadamente complejo realizar una clasificación de los partidos³ en la región siguiendo criterios relativos a su momento fundacional máxime si se toma el período de los gobiernos autoritarios de las décadas de 1970 y 1980 como un partaguas. De hecho, si se asume que 1975 es una fecha de referencia, algo más de la mitad de los sesenta y tres partidos políticos latinoamericanos significativamente vigentes en 2000 habían surgido anteriormente (ver Cuadro 3.2), siendo éste, por consiguiente, el momento de corte más equilibrador. En los tres periodos establecidos para ubicar los partidos surgidos antes de 1975, que tienen conexión con momentos históricos relevantes de la región, se encuentran partidos en número similar, lo cual permite referirse a una situación equilibrada.

Cuadro 3.2. Los partidos políticos latinoamericanos de acuerdo con su fecha de origen

País	Partidos surgidos antes de 1925	Partidos surgidos entre 1925 y 1950	Partidos surgidos entre 1950 y 1975	Partidos surgidos después de 1975
Argentina	UCR	PJ		FREPASO
Bolivia		MNR	MIR	ADN, CONDEPA, UCS
Brasil				PDT, PFL, PMDB, PPB, PSDB, PT
Chile		PS	PDC	PPD, RN, UDI
Colombia	PC, PL			
Costa Rica		PLN		PFD, PUSC
Ecuador			DP, ID, PSC	PRE, MUPP-NP
El Salvador			PCN	ARENA, FMLN
Guatemala				FDNG, FRG, PAN
Honduras	PLH, PNH			
México		PAN, PRI		PRD
Nicaragua			FSLN, PLC	
Panamá		PA		PRD
Paraguay	ANR, PLRA			
Perú		PAP	AP, PPC	CAMBIO90
R.Dominicana		PRD	PLD, PRSC	
Uruguay	PC, PN		EP-FA	NE
Venezuela		AD, COPEI	MAS	MVR, PPT, PV

³ El tema es muy clásico y ha sido abordado por muy distintos autores desde perspectivas muy diversas baste como una muestra los trabajos de: Alexander (1973), Coppedge (1997 y 1998), Di Tella (1993b), McDonald y Rulh (1989), Mainwaring y Scully (1995), Nohlen (1993), Perelli et al (1995), Ramos Jiménez (1995), Ranis (1968) y Scott (1966).

Frecuencia	9	11	14	29
Porcentaje	14,3	17,5	22,2	46,0

Elaboración propia

Desde la perspectiva del interés de este libro, que es la de analizar el presente⁴, la distribución temporal del origen de los partidos latinoamericanos muestra cierto equilibrio en función de los periodos señalados. El hecho de que veintinueve partidos hayan surgido en plena “tercera ola democratizadora” da un sesgo de relativa bisoñez al universo partidista latinoamericano que, necesariamente, se proyecta en los dilemas y retos de la presente democratización que vive la región⁵. Si de lo que se trata es de institucionalizar procedimientos, es evidente que para estos casos es trascendental perdurar en el tiempo. Situaciones como las acaecidas en Perú y en Venezuela a lo largo de la década de 1990, donde el sistema partidista conformado durante décadas se desploma para virtualmente llegar a desaparecer sustituyéndose por uno nuevo de características profundamente diferentes al anterior, han sido insólitas a lo largo del último cuarto de siglo en los restantes países de la región. Sin embargo, la aparición de nuevas formaciones ha sido la nota más dominante, siendo para algunos casos nacionales un fenómeno que ha llegado a afectar a todo el sistema de partidos como ha ocurrido en el caso de Brasil y de Guatemala.

Una nota complementaria al significado de la fecha de origen que conviene tener en cuenta radica en el hecho de que los nueve partidos que vieron su nacimiento antes de 1925 están concentrados en cinco países. En concreto se trata de Argentina (la UCR surgió en 1890), Colombia (PL y PC creados en torno a 1848), Honduras (el PLH apareció en 1890 y el PNH en 1902), Paraguay (PLRA⁶ y ANR o Partido Colorado fundado al igual que su predecesor en 1887) y Uruguay (PC y PN surgieron en la década de 1830)⁷. Aunque parece derivarse del hecho de haber tomado un universo de partidos relevantes en 2000, de ellos todos están al finalizar el año 2000 en el poder en sus respectivos países de una manera u otra⁸ salvo el PNH. O lo han estado en la última década. Es decir, los partidos más antiguos que perviven son opciones de poder reales. Por otra parte, una explicación extremadamente plausible del mantenimiento de estas etiquetas partidistas ha tenido mucho que ver con el propio desarrollo político nacional y con la extensión de prácticas clientelares⁹, de juegos institucionales¹⁰ y de la existencia de un sistema político con régimen de partido hegemónico durante un largo periodo de tiempo¹¹. Fuera de estas circunstancias queda como caso único y excepcional la Unión Cívica Radical.

⁴ Otra cuestión muy diferente e igualmente interesante sería la de estudiar qué partidos había en un momento dado y cómo estos partidos fueron desapareciendo o transformándose en otros.

⁵ Ver al respecto Mainwaring (1998), Diamond et al (1999), Diamond (1999), Moreno (1999) y O'Donnell (2000)

⁶ El PLRA, aunque teóricamente se refundó en 1977, hundía sus raíces en el histórico Partido Liberal fundado en 1887, del que, inicialmente, surgió como una escisión opuesta al colaboracionismo de éste con el régimen de Stroessner.

⁷ Pueden identificarse las siglas de los partidos en el Cuadro IV.

⁸ Me refiero a ser titulares del Poder Ejecutivo o a tener a Ministros de su formación en el gabinete.

⁹ Sería el caso de Colombia donde el periodo del Frente Nacional contribuyó al mantenimiento de las oligarquías tradicionales, ver Hartlyn (1988) y Hartlyn y Dugas (1999)

¹⁰ Sería el caso de Uruguay donde la ley de lemas y el mecanismo del doble voto simultáneo reforzó la presencia durante décadas de los dos partidos tradicionales. Véase Alcántara y Crespo (1992).

¹¹ Sería el caso paraguayo donde se produjo un predominio de casi medio siglo del Partido Colorado (ANR) acompañado al menos hasta 1977 por el Partido Liberal. Véase Abente (1989).

También podría aludirse, como clásicamente¹² se señaló con respecto al nacimiento de los partidos, a la existencia de un tipo de sistemas estereotipados aparecido como consecuencia de la necesidad de asegurar que el funcionamiento de un régimen fuera racional. Más o menos conscientemente, pero siempre sistemáticamente, los partidos descartaron el análisis de la voluntad general sobre la que el nuevo régimen descansaría, y trataron de obtener la síntesis política a través de las tradiciones y de aspectos emocionales, exactamente como bajo el régimen que la democracia había reemplazado, pero con la diferencia de que la síntesis de la vieja sociedad política actuaba espontáneamente. De esta manera, la gestación de subculturas en clave binaria basadas en elementos fuertemente emocionales fue determinante en muchos casos del origen de los partidos políticos en América Latina durante el siglo XIX. De ahí que las antinomias liberales-conservadores, clericales-anticlericales y unitarios-federales definieran el nacimiento de los mismos. Para un pequeño número de países, estas identidades no desaparecieron en el siglo XX estando en la base del universo partidista durante todo el tiempo. Este sería el caso de Colombia, de Honduras, de Paraguay, y, al menos hasta 1971, de Uruguay.

El énfasis en la consideración de los cuatro periodos tan marcados para establecer las características del partido originado según su fecha de nacimiento se aleja de la teoría institucionalista sobre el origen de los partidos centrada en la interrelación entre los primeros parlamentos y la emergencia de los partidos basándose más bien en la explicación de la situación histórica que se centra en las crisis históricas¹³ o en las tareas que los sistemas han encontrado en el momento en que los partidos evolucionaron en la línea de las teorías desarrollistas que relacionan a los partidos con los procesos más amplios de modernización¹⁴. El nacimiento de los partidos del siglo XIX que todavía perduran en 2000 en el panorama político latinoamericano debe entenderse más bien en la segunda explicación recién citada, esto es, la adecuación del partido a una determinada coyuntura crítica.

Esta característica de proximidad al poder político de los partidos anteriores a 1925 es también compartida por los once partidos que nacieron en el periodo comprendido entre 1925 y 1950 en que se construyeron los grandes modelos nacional-populares. El PS está presente en el gobierno en Chile formando parte de la Concertación¹⁵; el PA ha alcanzado otra vez el poder en Panamá llevando una etiqueta que desde la década de 1930 varía prácticamente de elección en elección siguiendo, hasta

¹² Véase Ostrogorski (1902, vol.2: 619).

¹³ O lo que para otros autores sería una “coyuntura crítica”, como el momento de la integración de la clase trabajadora en la política latinoamericana. Véase Collier y Collier (1993).

¹⁴ Las tres formulaciones teóricas se encuentran en LaPalombara y Weiner (1966: 7), mientras que la institucionalista es claramente recogida de Duverger (1951: 2-8), las otras dos están en la lógica teórica del momento. LaPalombara y Weiner distinguen tres tipos de crisis causantes de la aparición de un partido: de legitimación, cuando la estructura existente de autoridad falla en afrontar la crisis misma y sigue un levantamiento, de integración y de participación. Estas tres etapas parecían ligarse a los tres últimos periodos aquí recogidos. El periodo 1925-50, está signado por numerosas crisis de manera que los partidos tienden a responder a ellas de manera diferente. El periodo 1950-75 que aquí se ha denominado de modernización es en el que se registran los grandes intentos de integración social por vía de la estrategia desarrollista. Finalmente, el periodo 1975-2000 es el del incremento a gran escala de la participación democrática extensible a toda la región.

¹⁵ Coalición que integra a las fuerzas antipinochetistas y que está integrada como socios principales por el PS, PPD, PDC y el ahora más minoritario Partido Radical

su fallecimiento en 1988, el designio de su líder Arnulfo Arias¹⁶; y el PAN acaba de acceder por primera vez al gobierno federal en México. El PRI, el MNR, el PJ, el PLN y el PRD dominicano son partidos que han ocupado recientemente el poder y siguen siendo opciones de poder. En ellos se ha producido, como quedará de relieve en el siguiente capítulo, un proceso de intensa transformación en su seno ya que su oferta programática se ha alejado drásticamente de la que tuvieron en sus orígenes llegando a conformar entidades muy diferentes a las que históricamente fueron. Este caso de transformación programática y de acomodamiento a las nuevas demandas de los electores inevitablemente se liga al paso del tiempo y a la necesaria adaptación a situaciones del entorno. Por el contrario, AD, actor político decisivo a lo largo de treinta y cinco años hasta que perdió el poder tras el juicio político a su Presidente Carlos Andrés Pérez en 1992 y definitivamente tras las elecciones de 1993, COPEI, también en quiebra política tras la salida de su fundador, Rafael Caldera, para participar con otra plataforma política denominada Convergencia Nacional en las elecciones de 1993, y el PAP¹⁷, que durante la década de 1990 alcanzó uno de sus niveles más bajos de presencia política en su historia, han estado cerca de la desaparición.

En el periodo siguiente de la modernización desarrollista (1950-1975) hay casos de partidos que han mantenido unos niveles regulares de éxito en su presencia política por su capacidad de acceder al poder o de tener una influencia significativa en él. Los partidos de proximidad demócrata cristiana como es el chileno (PDC), el dominicano (PRSC) y el ecuatoriano (DP), los de carácter socialdemócrata como son ID en Ecuador, y el MIR en Bolivia, la derecha ecuatoriana (PSC) y nicaragüense (PLC), y el de cariz insurgente FSLN. También hay otros que han venido desempeñando un papel activo en las políticas nacionales de sus países respectivos sin obtener parcelas de poder significativas. Algunos de ellos, como el PCN en El Salvador o, a partir de 1993, el MAS de Venezuela han sido fieles aliados del partido en el gobierno y, finalmente, otros se han consolidado como oposición real hasta llegar a ser la primera fuerza parlamentaria (el EP-FA en Uruguay). El PLD, por su parte, no es sino hasta 1996 con Leonel Fernández que alcanza el poder tras un cuarto de siglo de historia. El caso de los peruanos AP y PPC marca un devenir diferente puesto que si bien fueron actores importantes en la primera mitad de la década de 1980 al compartir el gobierno presidido por el primero, durante la década de 1990 se vieron reclusos al ostracismo político hasta la salida de Fujimori en que parecieron recuperar cierto dinamismo aupados en las figuras de Valentín Paniagua, presidente del país que aseguró la continuidad institucional entre Alberto Fujimori y Armando Toledo, y de Lourdes Flores, candidata en las elecciones presidenciales de 2001.

Como ya se ha indicado anteriormente, en América Latina, las transiciones, que tanto impulsaron la reivindicación de la democracia como única legitimidad política plausible, fueron fuente de aparición o, en su caso, revitalización, de los partidos¹⁸. Desempeñaron excepcionalmente el papel de crisis histórica, a la que se aludió anteriormente, conformadora de la base necesaria para la creación de nuevos partidos.

¹⁶ A lo largo de su historia el PA ha tenido los siguientes nombres: Partido Nacional Revolucionario (1934), Partido Revolucionario Auténtico (1948), Partido Pañanemista (1960), Partido Pañamenista Auténtico (1984) y, finalmente, desde 1991, Partido Arnulfista.

¹⁷ Se fundó como APRA en 1923, pero tomó su definitiva denominación en 1931 para presentarse a las elecciones de 1932.

¹⁸ Una aproximación a este tema ya se hizo en Alcántara (1996).

Además, analíticamente ese fue un momento histórico que separa profundamente a la región de los otros casos afectados por la “tercera ola democratizadora”¹⁹.

Al inicio de los procesos de transición a la democracia (1978-1980), América Latina contaba con cuatro escenarios muy diferentes con respecto a la estructura de partidos existente en cada país²⁰. Uno recogía a aquellos países con unas tradiciones partidistas sólidas tanto en términos de la existencia de maquinarias partidistas como de capacidad de las mismas de movilizar a importantes sectores de la población. El segundo contemplaba un modelo mixto en el que partidos antiguos iban a cohabitar con partidos nuevos surgidos del propio proceso transicional. El tercero recogía a los países en que apenas si se contaba con un marco mínimo de partidos aun sumando a la debilidad histórica partidista los efectos de los últimos tiempos de los gobiernos autoritarios. Finalmente, el cuarto daba cabida al conjunto de casos no incluidos en las anteriores categorías por estar inmersos en sistemas políticos con características diferentes.

El primer caso, siempre tomando como referencia el trasfondo de las transiciones a la democracia, integra a seis países: los del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), Honduras, Perú y Paraguay. En los cuatro primeros, el universo partidista, prácticamente respetaba el mismo esquema que el previo a la quiebra de la democracia precedente. Radicales y justicialistas en Argentina; socialistas, democristianos, radicales y conservadores²¹ en Chile; colorados, blancos y frenteamplistas en Uruguay, y liberales y nacionales en Honduras eran una continuación a la política nacional de inicios de la década de 1970, absorbiendo valores superiores al 90 por ciento de apoyo electoral. En un primer momento postransicional éste también fue el caso de Perú, ya que los dos partidos que se alternaron en el poder en la década de 1980 y que lo usufructuaron eran anteriores al proceso autoritario (se trata del PAP y de Acción Popular), aunque posteriormente el propio sistema de partidos, como se ha indicado, sufriera uno de los cataclismos más serios de la región. También aquí se incluiría a Paraguay, donde la continuada presencia del fraude electoral morigeró la existencia de ANR (Partido Colorado) y del PLRA, que, no obstante, sirvieron para canalizar la presencia de la elite política en el poder durante el periodo autoritario de Stroessner, pero que solamente después de las primeras elecciones constitucionales de 1993 lograron que el juego partidista quedara más claramente legitimado.

El segundo, más complejo, recoge a partidos nacidos a mediados del siglo XX que mantenían una estructura muy sólida y sobre los que todavía giraba el nuevo sistema político democrático. Tal era el caso del MNR de Bolivia que convivió con una pléyade de nuevos partidos surgidos, bien durante el período autoritario, bien durante la propia transición como fueron los casos de ADN y MIR y, en 1989, de CONDEPA y de UCS²². Igualmente puede incorporarse aquí a Ecuador que reproduce el sistema de partidos anterior a la quiebra de la democracia. El PSC se creó en 1951 como MSC y como PSC en 1967; la DC (que es el tronco fundacional y fundamental de DP) en 1964; la ID en 1967 y solamente el PRE en 1982. Finalmente se encuentra Panamá, donde el PA, con antecedentes previos a la transición que datan de 1934, convive con el PRD fundado en el seno del propio proceso no democrático en 1978.

¹⁹ Véase Mainwaring (1998).

²⁰ Véase Alcántara (1999).

²¹ Estos vendrían a asumir en su ideario el legado del general Pinochet, si bien el Partido Nacional, que sería la representación de la derecha chilena antes de 1973, no se integró propiamente ni en RN ni en la UDI.

²² Véase para estos dos casos Mayorga Ugarte (2000).

El tercer grupo integra a aquellos sistemas de partidos en los que se produjo un clarísimo proceso de refundación paralelo al proceso transicional. Esto parece evidente en el caso de Brasil donde los nuevos partidos políticos surgen como consecuencia de la obligada desaparición de las dos formaciones oficiales que actuaron bajo el periodo autoritario²³. También lo es para el caso de El Salvador y Guatemala, puesto que en el primero ARENA y el FMLN son hijos del conflicto bélico e igualmente en la segunda FRG, PAN y FDNG²⁴. Así como parcialmente para Nicaragua con el FSLN y el PLC, este último, desgajado teóricamente del viejo Partido Liberal Nacionalista somocista se ve ligado al ascenso de la figura de Arnoldo Alemán al final de la década de 1980.

El último grupo, dado que no todos los países latinoamericanos entran en esta triple tipologización, recoge a los cuatro casos que tuvieron procesos transicionales anteriores: Costa Rica, Colombia, Venezuela y República Dominicana; y aquellos dos, Cuba y México que han vivido inmersos, todavía hasta mediado 2000 el segundo, en un régimen de monopartido. De los primeros cabría señalar que mientras que Colombia²⁵ mantiene un continuismo completo de liberales y conservadores desde mediados del siglo XIX que supera el periodo autoritario de Rojas Pinilla entre 1953 y 1957, Costa Rica²⁶, Venezuela y República Dominicana²⁷ cuentan con partidos cuyo esquema se aproxima al establecido en los párrafos anteriores. Costa Rica y Venezuela fundan al PLN, AD y COPEI justo a raíz de la crisis política que asola a su sistema político en la década de 1940²⁸ y República Dominicana combina un partido gestado en la oposición durante la dictadura de Trujillo (PRD) con otro surgido de las cenizas del trujillismo (PRSC)

Todo ello permite hacer una caracterización de los partidos en una línea que subraye la gran heterogeneidad reinante en América Latina al alcanzar a la región la “tercera ola democratizadora”. Paralelamente, y si bien el “efecto transicional” debe tenerse en cuenta por la circunstancia de que poco menos de la mitad de los partidos en 2000 son de una manera u otra productos del mismo, este hecho sugiere la necesidad de profundizar en otros análisis sobre otras variables explicativas del desarrollo partidista, sus transformaciones y sus eventuales crisis que llevan al exterminio de unos y al nacimiento de otros.

La fecha de origen de los partidos relevantes latinoamericanos permite, por tanto, tener un panorama de los mismos a efectos de su clasificación, de su relación con el sistema político nacional del que forman parte y del sesgo ambiental del tiempo de su surgimiento.

²³ Se trata de ARENA y del Movimiento Democrático Brasileño.

²⁴ Para los partidos guatemaltecos ver Sichar Moreno (1999).

²⁵ Véase Roll (2001).

²⁶ Véase Rovira (2001).

²⁷ Véase Jiménez Polanco (1999).

²⁸ El caso de Venezuela se complica al volver a refundar sus partidos al final de la década de 1990 siendo por ello un caso atípico en el conjunto de los casos aquí estudiados. Véase Carrasquero et al (2001).

3.2. El momento originario

El momento originario es un elemento de la dimensión origen de los partidos que intenta recoger ciertas características que se encuentran en torno a la fundación de los partidos. Como inmediatamente quedará de relieve, si bien en el esquema recogido en el Cuadro 3.1 se daba cabida a cinco factores interpretativos, el análisis llevado a cabo para la realidad latinoamericana permite debilitar el significado de tres de ellos²⁹. De esta manera se establecen tres ejes analíticos consistentes en el tipo de origen que establecen una diferenciación en virtud del grado de novedad que comporta el partido recién creado; en la ubicación territorial del mismo de acuerdo con el lugar de su creación; y, finalmente, se integran en uno solo los aspectos relativos al origen electoral y a la existencia o no de una motivación externa y de una organización de apoyo. Esta categorización, ampliamente apoyada en la literatura especializada en el estudio de los partidos, no recoge otros aspectos que pudieran llegar a tener un fuerte significado en el partido recién creado por su enorme fuerza simbólica, aspecto éste que debería tenerse en cuenta en ulteriores estudios³⁰.

3.2.1. El tipo de origen de los partidos

Los partidos nuevos responden a momentos históricos que suponen la apertura de oportunidades para ciertos liderazgos o para canalizar proyectos de diferentes tipos de instituciones no partidistas, teniendo ambas cercenadas sus posibilidades de entrar en la liza política. Definir a un partido como nuevo es una tarea ardua porque supondría que el sistema político no genera un entramado de situaciones en el que fluyen ideas y se estructuran y desestructuran núcleos sociales de mayor o menor presencia. En este sentido debe reconocerse que la mayoría de los partidos son herederos o tienen legados de formaciones precedentes. Teniendo en cuenta dicha circunstancia sí que es posible intentar la definición bajo ciertas condiciones.

De esta manera, denominar a un partido como nuevo implica que en el momento de su surgimiento no existan instituciones partidistas nodrizas que, de forma directa o indirecta, total o parcial, le apadrinen, auspicien o fomenten. Sin duda, es una categoría que también se define por exclusión de aquellos partidos que no han nacido por escisión o por integración de otro(s) o por una combinación de ambas posibilidades. La rigurosa delimitación de unos posibles antecedentes para otorgar a un partido la condición de

²⁹ Aquí no se ha considerado la influencia del factor origen parlamentario en los partidos subrayado por Duverger (1951: 2) en la medida en que para la situación presente de América Latina apenas si podrían incluirse en esta categoría a tres partidos. Estos serían el PMDB brasileño, surgido debido a una escisión de parlamentarios ligados al Movimiento de Unidad Progresista a mediados de 1988, casi todos del PMDB, y el NE uruguayo, cuya experiencia parlamentaria de sus miembros fundadores (Michelini) estuvo en la base de la formación del nuevo partido. Podría discutirse el origen parlamentario para el caso del PRD mexicano en la medida en que algunos de sus dirigentes contaban con experiencia parlamentaria previa en el PRI.

³⁰ La búsqueda de fechas históricas para hacer coincidir el momento fundacional de los partidos o la invocación de figuras emblemáticas a guisa de “patrón laico” conforman mitos sobre los que se construyen algunos partidos siendo una práctica que se da con cierta frecuencia si se toma la última década. CONDEPA fue fundado un 21 de septiembre para vincular su origen con el equinoccio, momento que tiene un fuerte contenido simbólico en las culturas indígenas del altiplano boliviano. El PRD eligió la fecha de un 5 de mayo para su fundación, recordatorio histórico de la batalla de Puebla de alto simbolismo nacionalista mexicano. La ADN, por su parte, escogió un 23 de marzo fecha conmemorativa de la derrota de Bolivia en la Guerra del Pacífico. Finalmente el MVR tiene como explícito, omnipresente y obsesivo inspirador a Simón Bolívar.

nuevo requiere de la ausencia de militancia explícita de los líderes principales del nuevo partido en otro, así como la no-utilización por su parte de recursos³¹ de otro partido.

Los partidos nuevos latinoamericanos, cuyo número supera levemente la mitad de los partidos políticos relevantes en la región (ver Cuadro 3.3), permean los cuatro momentos originarios establecidos así como las restantes subdimensiones del momento y de la naturaleza originaria partidista. Por consiguiente, no aparecen vinculados a unos u otros de los elementos que van a analizarse. Son partidos nuevos surgidos antes de 1925: el PL, PC colombiano, PC uruguayo, PN, UCR, ANR y PLRA; entre 1925 y 1950: PJ, MNR, PA, PRI, PAN mexicano, PAP, PRD dominicano, AD y COPEI; entre 1950 y 1975: PLN, FSLN, AP y PRSC; y después de 1975: ADN, CONDEPA, UCS, PT, UDI³², PRE, MUPP-UP, ARENA, FRG, PAN guatemalteco, PRD panameño, Cambio90, y MVR.

De la otra mitad de los casos analizados, el pequeño número de los partidos originados por escisión contradice, sobre la base aquí estudiada de partidos con éxito o relevantes, es decir que hoy están vigentes y son significativos, una de las características clásicas que se confería a los partidos latinoamericanos que era su tendencia a la fragmentación³³.

Dentro de los partidos latinoamericanos que cuentan con uno o varios partidos nodriza predominan aquellos que son producto de la confluencia de diversas formaciones políticas. La motivación electoral y la ideológica o frentista son las que más veces se encuentran como explicación del proceso integrador. En muchas ocasiones esta segunda ha tenido también un carácter netamente electoral, es decir se intenta sacar el máximo rendimiento ante unos comicios por parte de unas fuerzas dispersas y a veces subrepresentadas.

Como quedará de relieve en el siguiente capítulo, la expresión frentista se relaciona con las propuestas políticas de izquierda, de manera que, complementariamente a la maximización de su electorado, hay también un universo simbólico de querer integrar a fuerzas diferentes “bajo la misma bandera”. Es el caso del EP-FA, del FMLN, del FDNG y del FREPASO. El FA, a quien se unió el EP en 1994 ya procedía de una tradición frentista desde su mismo origen al aglutinar a las numerosas fuerzas dispersas existentes a finales de la década de 1960 que tenían como común denominador el ser excluidas por el bipartidismo reinante en Uruguay así como un ideario de izquierda y de centro-izquierda. El FMLN, como partido existe desde octubre de 1980, es producto del primer grupo guerrillero que se dio en El Salvador en 1971, las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”, grupo escindido del Partido Comunista Salvadoreño, y que se terminó integrando con el Partido de la Revolución Salvadoreña, la Resistencia Nacional, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y el mismo Partido Comunista. En cuanto al FDNG es resultado de la integración en 1995 de un grupo muy numeroso de pequeñas formaciones entre las que se encontraban los partidos

³¹ Lógicamente se excluyen aquéllos de carácter simbólico e ideológico. Una muestra de la complejidad de estas categorías se tiene al analizar el caso del PLD aquí categorizado como partido escindido del PRD. Sin embargo, su fundador, Juan Bosch, defendió a ultranza el tipo de origen nuevo del partido y, a la vez, sostenía que el PRD “fue el vientre materno en el que se formó el PLD” (Bosch, 1989: 101).

³² La UDI se creó bajo el liderazgo de Jaime Guzmán que recogió al gremialismo chileno, posteriormente fue parte conformadora de RN, pero su vinculación con este nuevo partido apenas si duró unos meses volviendo a ser un partido independiente.

³³ Véase Manigat (1969).

Social Cristiano, Laborista, Unión Democrática, Unión Reformista Social, Conciliación Nacional y Revolucionario, así como corrientes del Partido Socialista Democrático, del Frente Unido de la Revolución y de la Democracia Cristiana.

Bajo el designio de integrar a familias ideológicas dispersas también se formó el PS en 1933, resultado de la fusión de varias formaciones socialistas chilenas como Nueva Acción Popular, Acción Revolucionaria Socialista, Partido Socialista Unificado, Partido Orden Socialista, Partido Socialista Marxista y otros grupos menores, y en 1987 el PPD que nació desde el mundo de la izquierda, fundamentalmente de los socialistas y de personas provenientes del Comité de Izquierda por las Elecciones Libres (CIEL).

De igual manera en el siglo XIX distintos grupos de pensamiento liberal confluyeron en el PLH. La derecha tampoco fue reluctante ante este fenómeno y así se produjo el proceso integrador del PCN, de RN y del PPB. RN surgió en 1987 a iniciativa de Andrés Allamand, de Unión Nacional, quien lideró un proceso de integración con el Frente Nacional del Trabajo, dirigido por Sergio Onofre Jarpa, y la Unión Demócrata Independiente de Jaime Guzmán. En cuanto al PPB fue fruto de la integración del PPR y del PP³⁴.

Pero, como también se ha señalado, así mismo existió una motivación electoral “dura”, como lo logró el “antichavismo” en el PV sobre la base del partido regional Proyecto Carabobo.

Cuadro 3.3. Los partidos políticos latinoamericanos de acuerdo con su tipo de origen

País	Nuevo	Por escisión	Por integración	Mixto
Argentina	PJ, UCR			FREPASO
Bolivia	ADN, CONDEPA, MNR, UCS			MIR
Brasil	PT	PDT, PFL, PMDB, PSDB	PPB	
Chile	UDI		PPD, PS, RN	PDC
Colombia	PC, PL			PFD, PUSC
Costa Rica	PLN			ID
Ecuador	PRE, MUPP-NP	DP, PSC		
El Salvador	ARENA		FMLN, PCN	
Guatemala	FRG, PANg		FDNG	
Honduras		PNH	PLH	
México	PANm, PRI			PRD
Nicaragua	FSLN	PLC		
Panamá	PA, PRDp			
Paraguay	ANR, PLRA			
Perú	AP, CAMBIO90, PAP	PPC		
R.Dominicana	PRDr, PRSC	PLD		
Uruguay	PC, PN		EP-FA	NE
Venezuela	AD, COPEI, MVR	MAS. PPT	PV	
Frecuencia	33	12	10	8
Porcentaje	52,4	19,0	15,9	12,7

Elaboración propia

Por el contrario, los partidos cuyo origen se debe a la escisión del partido nodriza tienen una explicación más compleja. Los cuatro casos brasileños surgieron como consecuencia de la disposición legal que obligaba al oficialista ARENA y al opositor Movimiento Democrática Brasileño a desaparecer dando paso a una notable floración de

³⁴ Partidos ambos que venían del tronco del oficialismo brasileño de ARENA y de su inmediata escisión, el PDS.

partidos. Del primero surgió, en segunda instancia, el PFL³⁵, mientras que del segundo emergieron directamente el PMDB y el PDT e indirectamente el PSDB (a su vez escindido del PMDB)³⁶.

Otro grupo de partidos surgió como consecuencia de rupturas con un liderazgo muy fuerte en sistemas de partidos de cariz autocrático. Esto sucedió en Honduras cuando el PNH, por mediación de su líder el general Manuel Bonilla, se separó del PLH, en Nicaragua cuando del Partido Liberal de los Somoza se segregó el PLC, y en República Dominicana cuando del PRD se separó el PLD, aunque en este caso el liderazgo fuerte provino de la parte segregada de la mano de Juan Bosch.

El tercer grupo está constituido por aquellos procedentes de una escisión en la izquierda, se trata del MAS escindido del Partido Comunista Venezolano y del PPT escindido de la Causa R, partido que hegemonizó la izquierda contestataria en la década previa a la llegada de Chávez al poder.

Finalmente cabe referirse a los ecuatorianos PSC y DP y al peruano PPC. El antecedente del PSC fue el Movimiento Social Cristiano que fue fundado en 1951 por Camilo Ponce Enríquez quien procedía del Partido Demócrata, una formación en la órbita del Partido Conservador. En cuanto a la DP, su antecesora, la Democracia Cristiana, surgió como organización política tras la salida de un grupo de militantes del Movimiento Social Cristiano en 1964, puesto que se produjo un enfrentamiento entre un sector de jóvenes y el líder de esa agrupación, Camilo Ponce Enríquez, por su intención de formar un Partido Demócrata Cristiano a partir de la unión con el Partido Conservador Ecuatoriano y la Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana. Por su parte, el PPC se creó a partir de una escisión en 1966 liderada por el entonces alcalde de Lima Luis Bedoya del Partido Demócrata Cristiano optando por una vía más conservadora.

Por último, se encuentra el caso de partidos con un proceso de formación mixto en el que acontecieron situaciones de integración y de escisión y que está conformado por ocho. El MIR fue una integración en 1971 de un grupo pequeño de socialistas independientes liderado por Jaime Paz Zamora y de una escisión del Partido Demócrata Cristiano que era el grupo mayoritario. ID se creó por la convergencia de grupos provenientes del liberalismo y militantes del Partido Socialista Ecuatoriano. El PDC fue resultado del esfuerzo de unificación de la Falange, el Partido Social-Cristiano y el Partido Agrario Laborista, alguno de los cuales se habían escindido a su vez del Partido Conservador. El PFD integró a escisiones de los partidos tradicionales costarricenses con otros partidos minoritarios como eran Vanguardia Popular (Partido del Pueblo Costarricense), el Partido Socialista Costarricense y el Frente Popular. El PUSC que surgió en 1983 como resultado de una fusión de cuatro partidos políticos: Republicano Calderonista, Renovación Democrática, que encabezado por Rodrigo Carazo era una escisión del PLN, Demócrata Cristiano y el Partido Unidad Social Cristiana. El PRD mexicano en el que confluyeron el Partido Mexicano Socialista y un grupo disidente del PRI, expresado en la Corriente Democrática, que estuvo activa entre 1986 y 1987. El FREPASO se creó en 1994 integrando al peronista Grupo de los Ocho³⁷, al Frente

³⁵ El primer y más director heredero de ARENA fue el PDS del que surgieron diferentes partidos, de entre ellos el que tuvo más éxito fue el PFL. De dos de sus derivados, el PPR y el PP, como se ha dicho antes, surgió el PPB.

³⁶ De los partidos brasileños estudiados solo el PT puede considerarse nuevo y ajeno a este proceso. El PPB se constituyó por integración del PPR y del PP que, a su vez, procedían indirectamente de ARENA.

³⁷ Liderado por Carlos *Chacho* Álvarez representó una ruptura con la línea neoliberal adoptada por el PJ bajo Menem.

Grande³⁸, al Partido Socialista Popular, al Partido Socialista Democrático, a la Democracia Cristiana y al partido PAÍS³⁹. Poco después se sumaron algunos dirigentes y militantes radicales de Nuevo Espacio, cuyo líder era Carlos Raimundi. Y, por último, NE que, igualmente, reunió a partidos minoritarios uruguayos y a fracciones escindidas de los partidos tradicionales.

3.2.2. La ubicación territorial

La ubicación territorial en el momento del nacimiento de los partidos latinoamericanos permite evaluar sobre todo la existencia de un centro organizativo desde el que se dinamizó el partido, centro que viene a coincidir con el peso de la capital en su puesta en marcha⁴⁰. En apenas uno de cada cinco partidos la capital no estuvo presente en el momento fundacional y de estos casos en casi la mitad fue porque el partido se fundó fuera del país. En efecto, la coyuntura política de algunos países obligó a que las nuevas formaciones políticas tuvieran que organizarse fuera como consecuencia del hostigamiento y del ambiente persecutorio contra las libertades políticas existentes, circunstancia ésta extremadamente característica de la política latinoamericana.

Los cinco partidos originados fuera del país tuvieron un proceso muy parecido. El APRA se formó durante el exilio mexicano de Víctor Raúl Haya de la Torre no pudiendo realizar su actividad política en Perú hasta la caída de Leguía en 1930. De la misma manera surgió en 1939 el PRD en La Habana por la imposibilidad de florecer una oposición libre bajo la dictadura de Trujillo, de manera que incluso el PRD tuvo que ir extendiendo su campo de actuación a lugares en los cuales existía un gran número de exiliados dominicanos, como fueron Nueva York, Costa Rica, Venezuela y Puerto Rico, quedando la principal sección en Cuba donde, en la década de 1940, residían los principales dirigentes del partido. Este partido estuvo sin intervenir expresamente en la política nacional de su país hasta pasadas dos décadas de su fundación. El también dominicano PRSC se fundó igualmente fuera del país⁴¹ por Joaquín Balaguer durante su exilio en Nueva York en 1964, después de que fuera destituido como Presidente, en enero de 1962, tras el asesinato de Trujillo el año anterior y no comenzó a desarrollar su actividad sino hasta cuatro años más tarde. El FSLN se fundó en julio de 1961 en Tegucigalpa siendo su fin primario, más que la lucha partidista como tal, el derrocamiento de la dictadura de Somoza por medio de la vía armada⁴². Antes de transformarse en partido el FSLN emergió, pues, como una organización político-militar, clandestina, pequeña y selectiva, que se mantuvo como tal hasta julio de 1979 cuando se

³⁸ Que era su núcleo constitutivo fundamental en el que habían convergido el Frente del Sur y el FREDEJUSO, así como agrupaciones menores como la Democracia Avanzada y Alternativa Popular Democrática en abril de 1993.

³⁹ Política Abierta para la Integración Social fue formado poco tiempo antes por el dirigente peronista y ex gobernador de la Provincia de Mendoza José Octavio Bordón.

⁴⁰ En este sentido debe recordarse la fuerte tradición unitaria latinoamericana que históricamente ha conferido un peso político muy significativo a la capital de la nación. Formalmente solo Argentina, Brasil, México y Venezuela han sido continuamente Estados federales, pero el federalismo en estos dos últimos países ha tenido una evolución muy lenta o sometida al centralismo de un partido hegemónico como fue durante setenta años el caso mexicano.

⁴¹ De esta manera, dos de los tres partidos actuales de la República Dominicana se fundaron fuera del país.

⁴² El FSLN se presentaba en esos momentos como una opción de lucha popular diferente a la alternativa “burguesa reformista” que había existido en acciones precedentes. Rompía, de este modo, con las formas tradicionales de lucha contra la dictadura de la familia Somoza, al rechazar cualquier tipo de acuerdo con el gobierno (Esgueva Gómez, 1999: 77).

produjo el triunfo revolucionario en Nicaragua. Finalmente, el PDT se creó en Lisboa en junio de 1979, siendo el producto del encuentro de sectores de trabajadores reunidos con otros del exilio y bajo el liderazgo de Leonel Brizola que reaccionaba así a los acontecimientos de apertura que ese mismo año se estaban produciendo en Brasil.

Por consiguiente, en estos cinco casos hubo de pasar un tiempo superior a los tres años desde la fecha de su fundación hasta el momento en que los partidos pudieron entrar en la liza democrática, de manera que puede decirse que el exilio, y la duración de éste, marcó significativamente su ulterior desarrollo, tanto a la hora de consolidar a sus equipos directivos como en la manera de encarar los problemas de la realidad nacional cuando tuvieron un acceso directo a ella. De estos cinco partidos cuatro alcanzaron la presidencia de su país constituyéndose en baluartes de primera línea en la vida partidista nacional.

El otro apartado minoritario de partidos latinoamericanos proviene del nicho de aquellos que tuvieron un proceso de formación vinculado a un ámbito estrictamente regional y que suponen el 11 por ciento del total de partidos latinoamericanos relevantes en el año 2000 (ver Cuadro 3.4). Se trata, pues, de un grupo muy reducido de partidos que, además, se concentra en dos países con fuertes imperativos regionales: Brasil y Ecuador. En Brasil, la muy especial naturaleza de un “centro vacío”⁴³ y el peso de los diferentes Estados, tanto en términos demográficos como económicos, ha estado en la base de la proyección de algunos de sus partidos más relevantes. Así, el PMDB se organizó a partir de los Estados ubicados en la región sudeste y centro-oeste del país, principalmente, desde donde luego permeó la casi totalidad del territorio nacional. De la misma manera, pero geográficamente distante, el PFL tuvo su base en los Estados del nordeste. En un sentido espacial más limitado, el PT se originó en el Estado de Sao Paulo donde se encontraban sus bases militantes sindicales. En cuanto a los dos casos de Ecuador, presentan diferencias substantivas. El PRE se alzó en Guayaquil desde donde impulsó su desarrollo organizativo al resto del país. Por su parte el MUPP-NP, sin tener una ubicación originaria precisa, su carácter es netamente provincial, serrano para más señas, distante por igual de las otras dos categorías diseñadas en este ámbito de análisis: no es un partido capitalino ni su origen se confunde con presupuestos nacionales ecuatorianos⁴⁴.

En los otros dos casos, en el más antiguo de ellos se liga a tensiones centro-periferia en el proceso de construcción del Estado-nación, ya que el Partido Nacional se conformó en la década de 1830 para dar expresión a los intereses provinciales uruguayos enfrentados a la amenaza que suponía para ellos el predominio de Montevideo. Por el contrario, el caso más reciente es el PV que surgió como consecuencia de la proyección del Proyecto Carabobo al resto de Venezuela. Ambas organizaciones, de carácter muy personalista, fueron producto de Henrique Salas Römer para apoyar la gestión política de su hijo en el Estado de Carabobo y luego sus propias aspiraciones presidenciales en las elecciones de 1998, tras las que el PV volvió a recluirse a su ámbito regional originario.

⁴³ Se hace alusión al papel de Brasilia cuya más reciente creación, en términos comparativos con las restantes capitales latinoamericanas, le hace tener una influencia mucho menor en el proceso de proyectar sobre el resto del país nacientes maquinarias partidistas.

⁴⁴ Si acaso se podría hablar de presupuestos nacionales indígenas. Véase Freidenberg y Alcántara (2001).

Cuadro 3.4. La ubicación territorial de los partidos políticos latinoamericanos en su origen

País	Capitalino	Regional	Nacional	En el exilio
Argentina	FREPASO, UCR		PJ	
Bolivia	ADN, CONDEPA, MIR MNR, UCS			
Brasil		PFL, PMDB, PT	PPB, PSDB	PDT
Chile	PDC, PPD, RN, UDI		PS	
Colombia			PC, PL	
Costa Rica	PFD		PLN, PUSC	
Ecuador	DP, ID, PSC	PRE, MUPP-NP		
El Salvador			ARENA, FMLN, PCN	
Guatemala	FRG, PAN		FDNG	
Honduras	PLH, PNH			
México			PAN, PRI, PRD	
Nicaragua	PLC			FSLN
Panamá			PA, PRD	
Paraguay	ANR		PLRA	
Perú	CAMBIO90, PPC		AP	PAP
R.Dominicana	PLD			PRD, PRSC
Uruguay	PC, NE	PN	EP-FA	
Venezuela	AD, COPEI, MAS, PPT	PV	MVR	
Frecuencia	30	7	21	5
Porcentaje	47,6	11,1	33,3	7,9

Elaboración propia

Los dos apartados restantes se refieren al carácter capitalino y al carácter nacional. La diferencia estriba en que mientras que en el primero el impulso de creación se da específicamente en el centro que supone la capital desde donde termina extendiéndose en mayor o menor medida al resto del país, el segundo se refiere a una oferta nacional desde el principio, es decir el partido se plantea con sedes o comités a lo largo de la mayor parte del país. Es evidente que esta distinción solo hace alusión al momento original ya que muchos de los partidos de los denominados capitalinos terminan siendo nacionales, mientras que muy pocos se “capitalizan” al quedarse reducidos al ámbito capitalino como serían los casos de CONDEPA, relegada al entorno de La Paz, y del NE centrado en Montevideo. Fuera de ello, es notorio comprobar como en América Latina es mayor la presencia de partidos que se originaron como una proyección de la política de las capitales hacia el resto del país (ver Cuadro 3.4), confirmando el peso histórico de las mismas en la conformación de los Estados, que de los partidos que portaron una visión más global de su país respectivo. De entre estos últimos cabría destacar a los partidos colombianos (PC y PL), costarricenses (PLN y PUSC), panameños (PA y PRD) y hondureños (PLH y PNH). Aisladamente deberían considerarse PJ, EP-FA, PSDB, PPB, PCN, FDNG, los mexicanos PRD y PRI, y AP, como de entre los más relevantes de los que han tenido una visión mucho más nacional de su proyecto organizativo.

Gracias a los datos de la encuesta realizada entre los militantes de los partidos se conoce su posición en torno a si el origen del partido se dió por penetración territorial desde un centro geográfico. Esta cuestión, que no necesariamente identifica al concepto de centro con el de capital⁴⁵, muestra en los extremos de las respuestas⁴⁶ dos grupos de partidos (ver Tabla 3.1). Dentro del grupo que ofrece valores de alta regionalización (con

⁴⁵ Esto es especialmente evidente para el caso aquí considerado del PRE cuyo origen se sitúa en Guayaquil.

⁴⁶ Para los partidos de los que se tienen resultados. Ver Anexo II, Cuadro i.

porcentajes iguales o menores del 40 por ciento) se registra una clara coincidencia con el análisis anterior para el caso del partido brasileño PT y muy claramente para el MUPP-NP que sobresale de manera notoria confirmando su carácter originario de difusión territorial. Al igual se constata en qué medida las respuestas tienden a mostrar una evaluación del origen manifiestamente centralista de formaciones como Cambio90, ANR y el PAN guatemalteco.

Tabla 3.1. Opinión subjetiva de la penetración territorial en el origen de los partidos
(valores máximos y mínimos en %)

Partidos	Porcentaje	n
Unión Cívica Solidaridad (UCS)	100	10
Partido Democrático Trabalhista (PDT)	100	9
Cambio90	100	10
Partido Aprista Peruano (PAP)	100	11
Partido SocialCristiano (PSC)	100	21
Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE)	100	19
Asociación Nacional Republicana (ANR)	100	7
Partido de Avanzada Nacional (PANg)	100	7
Frente del País Solidario (FREPASO)	32,4	34
Partido Revolucionario Institucional (PRI)	30,4	23
Partido dos Trabalhadores (PT)	27,3	11
Encuentro Progresista-Frente Amplio (EP-FA)	27,3	22
Partido Nacional (PN)	18,2	11
Partido Revolucionario Democrático (PRDm)	13,0	23
Frente Republicano Guatemalteco (FRG)	0,0	5
Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)	0,0	6
Movimiento Unidad Plurinacional Patchakutick (MUPP-NP)	0,0	9

Pregunta: "Por favor hablemos de los orígenes de su partido. Podría indicarme si cuando comenzó a organizarse hubo un centro geográfico que controló el desarrollo de las diferentes agrupaciones locales o, por el contrario, si la organización nacional fue resultado de la unión de las agrupaciones locales"

Fuente: PPAL (1999)

3.2.3. Motivación y organización de apoyo

En la literatura clásica abordada en el Capítulo segundo se enfatizaba la presencia de un determinado tipo de motivación ligado a factores electorales, a otros estrictamente extrapartidistas, como serían los denominados factores de estructura indirecta y de una organización de apoyo como elementos substantivos intervinientes en el proceso de puesta en marcha de un partido político. Los partidos eran mayoritariamente creados como consecuencia de la competencia electoral. Los llamados partidos directos⁴⁷ eran la regla y los indirectos la excepción contando solamente algunos de ellos con una organización que suministrara o no al partido un apoyo indirecto de militantes.

Al analizar el origen de los partidos latinoamericanos aparecen como significativas estas mismas circunstancias (ver Cuadro 3.5 y Tablas 3.2 y 3.3). Alrededor

⁴⁷ El origen exterior de los partidos por el que en su nacimiento estaban presentes sociedades de pensamiento, clubes populares o incluso periódicos (Duverger, 1951: 8) o la existencia de una estructura indirecta de apoyo (Duverger, 1951: 22) o una institución patrocinadora externa (Panebianco, 1982: 51) como podría ser la Iglesia Católica y los Sindicatos frente a una situación de estructura directa en la que el partido solamente cuenta con sus elites y militantes.

del 90 por ciento de los casos estudiados la motivación electoral estuvo presente en el momento fundacional del partido y no existió una organización de apoyo, mientras que cerca del 80 por ciento no contaron con elementos exógenos en el momento de su génesis.

El alto nivel de estas cifras pone de relieve en qué medida en la sociedad latinoamericana los cauces de actuación política fueron muy semejantes a los de los partidos europeos. El acicate electoral funcionó para la práctica totalidad de los casos y solamente estuvo ausente, explícitamente, en el origen de partidos con vocación de confundirse con el Estado que desplegaron un carácter manifiestamente movimientista por el que se quería aglutinar a toda la sociedad como el PRI y el PAP⁴⁸ para los que las elecciones no eran un objetivo ni prioritario ni instrumental. Tampoco funcionó para aquellos partidos que surgieron para combatir dictaduras cuya actuación cotidiana impedía el libre juego electoral y donde la única forma de expresión política era la contestación violenta al *statu quo* como fue el caso del FSLN, del FMLN y del PRD dominicano frente a las dictaduras de Somoza, salvadoreña y de Trujillo respectivamente, o el MIR que se fundó inmediatamente después de instaurarse la dictadura de Hugo Bánzer en 1971 para luchar contra ella, así como del PLD que no tenía pretensiones electorales en su momento fundacional, sino más bien la estructuración del partido y, fiel a la obsesión de su líder Juan Bosch, la creación de cuadros sólidamente formados capaces de completar la obra de los Libertadores.

Pero también América Latina contaba con un capital social extremadamente débil. Si bien la historia latinoamericana ha puesto de relieve el papel sobresaliente de instituciones como el Ejército, la Iglesia Católica, el papel proconsular de la embajada de Estados Unidos o, en menor medida, los empresarios y, en mucha menor, los sindicatos o diferentes expresiones en clave de movimientos sociales, todos ellos han tendido a relacionarse con el poder de forma directa prescindiendo del patrocinio y de la intermediación de partidos políticos que fueran correas transmisoras de sus programas e intereses. Además, la sociedad latinoamericana ha sido poco proclive para tejer una rica estructura asociativa que fomentase diferentes expresiones representativas de posiciones y de intereses muy distintos. Incluso a veces fue desde el propio Estado y con recursos del mismo que se sentaron las bases para la creación de los partidos políticos⁴⁹. Este modelo encuentra más difícilmente patrocinadores, bien suministradores de ideas o de plataformas, para iniciar la aventura partidista (motivación exógena) o de personal dispuesto a militar en las nuevas formaciones. En ambos escenarios, cuya definición a veces es difícil de precisar por el carácter secreto o cuanto menos lleno de discreción por parte del patrocinador que no desea hacer explícita su vinculación con tal o cual partido⁵⁰, aparecen los agentes antes descritos como iniciadores decisivos de la actividad partidista.

⁴⁸ Cuando se fundó el APRA su origen no estaba ligado al acicate electoral, pero en el momento en que ocho años después se transformó en el Partido Aprista Peruano (PAP) las elecciones de 1932 a las que concurrió fueron el gran aliciente en el cambio producido.

⁴⁹ Esta es una circunstancia que no debe desdenarse a la hora del estudio de partidos como el PRI, PCN, PJ y UDI.

⁵⁰ Por no hacer referencia a actores llenos de cierta ambigüedad cuyo patrocinio es difícil de medir, pero que indudablemente estuvieron presentes en el momento de surgir diferentes partidos. Por ejemplo es indudable que el movimiento obrero chileno propició el surgimiento del PS con independencia de que no estuviera completamente estructurado. Igualmente la denominada “generación de 1928” integrada por un grupo de estudiantes universitarios venezolanos estuvo en la base de la creación de AD. Es decir, los partidos también se alimentan de expresiones conformadas por cierta mística cuya presencia en su nacimiento a veces se entiende que es imprescindible.

Partiendo de una separación entre situaciones donde existió una motivación extrapartidista y una organización que suministró inmediata y directamente militantes al nuevo partido, cabe señalar que la motivación exógena se dio de acuerdo con cinco agentes principales: la Iglesia católica y su interés en la extensión de su doctrina, principios morales e intereses materiales en la política latinoamericana; las internacionales partidistas por intereses similares; el empresariado deseoso de transmitir al poder político posiciones de ventaja; las Fuerzas Armadas como patrocinadores de partidos de corte militar y un movimiento social que pretendía articular sus demandas políticas en un instrumento de dicha naturaleza. En lo atinente a las organizaciones de apoyo explícitas que llegaron a terminar generando una plena sintonía con el partido de nueva creación éstas se verían integradas por los sindicatos, ciertos movimientos sociales, las organizaciones empresariales y las Fuerzas Armadas⁵¹. Aunque en algunas situaciones podría estimarse que el patrocinio y los patrocinadores podrían ir de la mano, en el presente estudio se ha preferido definir, para la mayoría de los casos, solamente aquel de los polos del binomio que tuviera un significado más sobresaliente⁵².

Cuadro 3.5. Los partidos latinoamericanos sin origen electoral, con motivación externa y con apoyo externo

Partidos sin origen electoral	Partidos con motivación exógena	Partidos con organización de apoyo
MNR, FMLN, PRI, FSLN, PAP, PRDrd, PLD	CONDEPA, UCS, PDC, PPD, PC, PUSC, ARENA, FDNG, PANg, PNH, PANm, PRDp, MUPP-NP	PJ, PT, CONDEPA, UCS, PCN, MUPP-NP, PRDp, MVR

Elaboración propia

Los patrocinadores que dieron una motivación exógena explícitamente en su origen a diferentes partidos fueron: la Iglesia Católica para los casos del PC (Colombia), PAN (México) y PDC; internacionales partidistas para el caso del PUSC y del PRD (panameño), distintos tipos de empresarios para ARENA, PAN (Guatemala), PNH, UCS y CONDEPA, y un fuerte proceso de movilización social, en los últimos tiempos de la dictadura de Pinochet con distintos actores en el caso del PPD; en caso del proceso de paz guatemalteco confluyendo grupos progresistas y sectores populares en FDNG; y en el caso de la puesta en marcha del MUPP-NP gracias a la movilización indígena ecuatoriana.

Tabla 3.2. Motivación y organización de apoyo en el origen de los partidos latinoamericanos

Electoral	Casos	%	Motivación	Casos	%	Organización apoyo	Casos	%
Sí	56	88,9	Interna	50	79,4	Existencia	8	12,7
No	7	11,1	Exógena	13	20,6	No existencia	55	87,3
Total	63	100	Total	63	100	Total	63	100

Elaboración propia

⁵¹ En este apartado no se incluye a la Iglesia Católica ya que aunque en algunos casos patrocinó activamente la militancia de sus fieles en un determinado partido, el carácter masivamente católico de la población latinoamericana no permite aventurar que todos los católicos inclinaron sus simpatías políticas por dicho partido.

⁵² Parece evidente que si hay un agente que patrocina "la idea" de un determinado partido una vez creado éste pondrá a su disposición su componente humano. Sin embargo, aquí se pretende indicar exclusivamente el papel más relevante, aunque pueda haber algún caso en que se considere que los dos ámbitos son importantes, como sería para CONDEPA, UCS, MUPP-NP y el PRD panameño, en los que la presencia del agente promotor fue extraordinariamente importante.

En cuanto a los partidos que contaron explícitamente en su origen con el apoyo de una organización⁵³ pueden agruparse en aquellos que recibieron apoyo empresarial como los bolivianos CONDEPA y UCS, apoyo sindical como el PJ y el PT, de diferentes movimientos sociales de corte indígena como el MUPP-NP, a través de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y otras agrupaciones sociales, y de diversas expresiones militares como son los casos de PRD y la Guardia Nacional panameña, el MVR y el Movimiento Bolivariano y el PCN y el propio ejército salvadoreño⁵⁴.

Si se desarrolla la caracterización recién enunciada, cabe señalar la circunstancia de que cuando a mediados del siglo XIX surgió el PC en Colombia la Iglesia Católica desempeñó un papel fundamental en su nacimiento deseosa de frenar al PL y de poner fin a las modificaciones que estaban transformando profundamente la fisonomía de la sociedad colombiana. De una manera semejante, aunque un siglo más tarde, el PAN mexicano contó con el sustento ideológico de la encíclica *Rerum novarum* del Papa León XIII, publicada en 1891, la cual era el modelo de la doctrina social de la Iglesia y la primera y más acabada propuesta de una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo, un modelo conservador pero a su vez con un sentido reformista. Defendía principalmente, las instituciones tradicionales, la atribución al Estado de la responsabilidad en la consecución del “bien común” y el derecho de intervenir en el funcionamiento de la sociedad “para proteger la salvación y los intereses de la clase obrera”⁵⁵. En cuanto al PDC se produjo una influencia intelectual similar que se completó con la proximidad de los jóvenes ligados al confesionalismo religioso que estuvieron en el origen del partido, como fue el caso de Eduardo Frei, así como al peso de la jerarquía de la Iglesia⁵⁶ que; más adelante, en la década de 1950, desempeñó un papel muy activo en el proceso de aglutinamiento de diversas fuerzas para dar nacimiento al nuevo partido, en este sentido el liderazgo de la Iglesia chilena fue trascendental.

En el caso del PUSC debe contabilizarse como factor clave en su formación el papel del político venezolano de la Democracia Cristiana Aristides Calvani, como guía intelectual del proceso entre 1974 y 1978⁵⁷, cuya función consistió en limar asperezas e impulsar un proyecto ideológicamente coherente, de manera que se cumpliera el designio de la internacional demócrata cristiana esbozado para América Latina en la década de 1960.

De forma similar, el surgimiento del PRD estuvo animado desde la Internacional Socialista por la necesidad de institucionalizar el proceso iniciado por Torrijos en 1968. La proximidad, en términos de relaciones personales entre Torrijos y Felipe González facilitó enormemente la andadura⁵⁸.

⁵³ No se incluyen aquellos cuya organización originaria fue un grupo guerrillero que terminó convirtiéndose en el propio partido como serían los casos más evidentes en Centroamérica del FSLN y del FMLN; el hecho de que se mantuvieran los cuadros en el liderazgo y gran parte de los principios programáticos así lo aconseja. Sin embargo, el caso del FDNG es diferente ya que acoge a otros grupos diferentes a la guerrilla de la URNG.

⁵⁴ Como se ha señalado más arriba aquí debería también incluirse al PRI por la decisiva presencia del propio Estado mexicano en su creación, sin embargo esta categoría no aparece recogida dentro de las organizaciones de apoyo cuyo carácter es mucho más sectorial.

⁵⁵ Véase Loaeza (1999: 109).

⁵⁶ Algo similar se puede encontrar en COPEI, aunque no tuvo unos efectos tan fuertes y a la vez evidentes, por lo que aquí no está recogido. Véase Grayson (1968).

⁵⁷ Véase Pérez Brignoli (1998: 29).

⁵⁸ Véase Alcántara (1993).

El auspicio de las organizaciones empresariales de la actividad partidista es un fenómeno reciente, si bien existe una excepción notable en el caso del PNH donde las compañías fruterías norteamericanas desempeñaron un papel fundamental en su creación⁵⁹. Lo cual no quiere decir que no existiera con antelación vinculación de empresarios en la política partidista, pero sí que ésta lo fue a título más individual y no de una manera tan institucional y organizada como en los casos referidos a Centroamérica y a Bolivia que ejemplifican esta situación y que se señalan a continuación.

En Centroamérica las dos últimas décadas del siglo XX han visto la emergencia de un empresariado de distinto cuño al tradicional agrarioexportador que reaccionó políticamente a la consolidación de partidos de izquierda originados en el marco de la insurgencia. ARENA nació con el objetivo claro de parar las reformas económicas que impulsaba la democracia cristiana salvadoreña que concebía como demasiado avanzadas y revolucionarias. Preocupados por una supuesta orientación izquierdista que estaba tomando el país, el mayor retirado Roberto D'Aubuisson y un grupo de jóvenes empresarios salvadoreños animados también por el líder del anticomunista Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de Guatemala, Mario Sandoval Alarcón, formaron el partido. En su proceso de configuración programática fue decisivo el nacimiento de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) que, financiada por el empresariado nacional y con ayuda financiera de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), se convirtió en fuente de difusión del pensamiento neoliberal y pronto se convirtió en el núcleo de mayor influencia en el interior del partido. De manera similar, el PAN contó con una notable presencia empresarial, del sector azucarero así como del gran capital tradicional guatemalteco, organizada en el momento de su gestación y que apostó decisivamente frente a la insurgencia.

Los dos casos de Bolivia aquí recogidos surgidos como consecuencia de la existencia de una organización de apoyo empresarial son los de UCS y CONDEPA. UCS es un partido que nació a la sombra de la empresa cervecera más importante del país (la CBN) de su líder y fundador Max Fernández y propietario de la misma quien terminó creando una superposición casi completa entre las funciones de comercialización y distribución de la cerveza y los cargos de dirección de su partido. En cuanto a CONDEPA, estuvo vinculada a la empresa de comunicación RTP de Carlos Palenque quien era un conocido comunicador social con programas de radio dirigidos a los sectores populares capitalinos, lo que le hizo proyectarse con un componente más populista, originándose tras la movilización popular que siguió al cierre de sus medios de comunicación por parte del gobierno en 1988⁶⁰.

De entre los partidos que nacieron arropados por una organización extrapartidista dos han tenido mucho que ver con el movimiento sindical con el que inmediatamente establecieron una clara relación de simbiosis, se trata del PJ y del PT. El primer lema del PJ fue el de Partido Laborista con el que concurrió a las elecciones argentinas de 1946 con un apoyo sindical extremadamente homogéneo⁶¹. Los sindicatos fueron considerados

⁵⁹ Un caso clásico que debe recordarse, aunque por el significado del empresariado y la propia dinámica de la política del momento no permiten asimilarlo a los otros casos aquí ofrecidos, sería el del PL que recibió en su nacimiento un apoyo explícito del artesanado colombiano.

⁶⁰ Véase Mayorga Ugarte (2000: 71-74).

⁶¹ De hecho, la adopción del título de Partido Laborista en clara sintonía con el exitoso por entonces laborismo inglés, cuyo modelo se basaba en una relación de interdependencia máxima con el mundo sindical, era evidente.

la columna vertebral del movimiento peronista de manera que, inmediatamente tras el éxito electoral de Perón, fueron reorganizados bajo el liderazgo de la CGT (Confederación General del Trabajo) teniendo desde entonces en el movimiento peronista la rama sindical prioridad sobre la rama política⁶². En cuanto al PT las primeras iniciativas para su formación se consolidaron en un encuentro de metalúrgicos del Estado de San Pablo, en el municipio de Lins, donde se lanzó una resolución de carácter político que pidió a los trabajadores que se unieran para superar la marginación y formaran un partido. El resultado del mismo, al alimón con la apertura política iniciada en Brasil a partir de 1979, fue la creación del PT que desde entonces ha estado incuestionablemente dirigido por el líder sindical Luiz Inácio da Silva (“Lula”).

El MUPP-NP surgió tras la decisión de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en su Congreso Extraordinario, realizado en enero de 1996, de concurrir a las elecciones nacionales mediante un brazo político al que no se deseaba conferir el carácter de partido y cuyo devenir debería estar siempre condicionado por el peculiar carácter que tenía esta Confederación aglutinadora de todo el movimiento indígena ecuatoriano⁶³.

En los casos de los partidos que fueron más que la expresión de voces militares destacan los del PCN, que fue auspiciado por el Ejército salvadoreño en su nacimiento y que siempre presentó candidatos militares a las elecciones presidenciales, el PRD, que fue la consolidación del movimiento iniciado por Torrijos desde los cuarteles en 1968 y que tuvo plena vigencia hasta 1979, y el MVR, que recogió la inspiración del Movimiento Bolivariano del coronel Chávez surgido inmediatamente tras su derrota militar que supuso el fracaso de los intentos de golpe de Estado de 1992.

Tabla 3.3. Opinión subjetiva del apoyo de una organización social externa en el origen de los partidos (valores máximos y mínimos en %)

Partido político	Porcentaje	n
Partido Por la Democracia (PPD)	100	10
Unión Cívica Solidaridad (UCS)	88,9	9
Partido Justicialista (PJ)	85,0	20
Partido dos Trabalhadores (PT)	80,0	10
Frente Democrático Nueva Guatemala (FDNG)	80,0	5
Partido Revolucionario Democrático (PRDp)	80,0	10
Partido Social Cristiano (PSC)	0,0	19
Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE)	0,0	19
Izquierda Democrática (ID)	0,0	15
Democracia Popular (DP)	0,0	14
Partido Democrático Trabalhista (PDT)	0,0	6
Partido de Liberación Dominicana (PLD)	0,0	5
Partido Arnulfista (PA)	0,0	5

Pregunta: “En ese mismo momento (los orígenes del partido), ¿había alguna organización social que apoyara con recursos materiales y/o humanos el surgimiento de su partido político?”

Fuente: PPAL (1999).

De la misma forma que se incorporó antes la opinión de los militantes de los partidos sobre si éstos comenzaron a organizarse desde un centro, en esta circunstancia se hace una aproximación similar constatándose que este análisis coincide en gran medida

⁶² Véase Jackisch (1990:75).

⁶³ Véase Sánchez y Freidenberg (1998).

con las opiniones de los propios miembros de los partidos cuando se les pregunta si en el origen de su partido hubo una organización social que lo apoyara con algún tipo de recursos⁶⁴. Los datos al respecto son muy significativos (ver Tabla 3.3), los seis casos con un porcentaje superior o igual al 80 por ciento han sido recogidos en las páginas anteriores como detentadores de una motivación exógena (PPD, UCS y PRD panameño) o depositarios de una organización de apoyo (PJ, PT, UCS y FDNG). Si con respecto a estos seis partidos, apenas un 10 por ciento del universo estudiado, se unen los criterios definitorios antes esbozados y la opinión de sus miembros, quedarían ubicados en un lugar prominente a la hora de considerar el papel desempeñado por el entorno social en el origen de los partidos actuales latinoamericanos. De la misma manera, los siete partidos cuyos militantes unánimemente rechazan la posibilidad de que hubiera en su momento de surgimiento una organización social de apoyo no están incluidos en el Cuadro 3.5. La opinión de los miembros de los partidos analizados refuerza así los argumentos clasificatorios.

3.3. La naturaleza originaria

La naturaleza originaria es un elemento de la dimensión origen de los partidos que recoge dos aspectos fundamentales en la creación de los mismos como son el tipo de liderazgo, que, en este caso, se tipifica de acuerdo con una matriz de dos por dos características dando cabida a las dualidades: personal-colectivo y civil-armado, y su carácter en términos de su nivel de confrontación con el régimen político en el que se insertan. Este elemento se encuentra muy determinado por características sociológicas, institucionales y de la propia competencia política como recoge la literatura sobre el tema⁶⁵, pero cuya gran influencia la ejercen, sobre todo, en el proceso siguiente de desarrollo⁶⁶. Por ello, la naturaleza originaria tiene una mayor connotación sistémica que los otros dos elementos recién considerados. Son las características del sistema político las que ejercen un notable impacto en la gestación y el devenir de los partidos.

3.3.1. Tipo de liderazgo originario

⁶⁴ Aunque el estudio no cuenta para este caso con respuestas para todos los partidos considerados y en alguno el nivel de respuesta es muy bajo (ver el Anexo II, Cuadro ii). Por otra parte hay que tener en cuenta la “mala memoria” o el desconocimiento de la propia historia del partido, especialmente notable para aquellos surgidos hace tiempo. Precisamente, la inversa de esta circunstancia, es decir, las respuestas de los militantes de los partidos surgidos después de 1975 muestra una casi total coincidencia con lo expuesto en las páginas inmediatamente anteriores.

⁶⁵ Ver la simplificación de los argumentos realizada al respecto por Ware (1996: 8).

⁶⁶ Un ejemplo de lo dicho se encuentra en el intento de poner en marcha la Unión Patriótica (Véase Giraldo, 2001). Las constricciones derivadas del caciquismo y del clientelismo de los partidos, de exclusión del sistema político y de violencia generalizada en Colombia no impidieron su nacimiento, pero sí agostaron su desarrollo al ser asesinados tres mil de sus dirigentes en apenas un lustro (Véase Giraldo, 2001 y Roll, 2001).

En América Latina el caudillismo⁶⁷ ha estado presente desde la Emancipación. En un principio y durante el siglo XIX se asoció al poder personal armado. Posteriormente, tanto bajo el populismo como bajo el sultanismo adquirió un carácter más civil aunque sin por ello alejarse totalmente de la sombra de los cuarteles. Por otra parte, sólo el desarrollo de la democracia permitió la aparición de actores colectivos que pusieron coto al personalismo. Incluso desde los cuarteles, en la segunda mitad del siglo XX, las asonadas tuvieron un carácter grupal en el que la institución militar se hacía presente en la arena política sin estar liderada por el espadón de turno. Estas circunstancias son las que han permitido cruzar dichos elementos para configurar la cuádruple tipología del liderazgo originario que aquí se presenta.

Dos son los principales problemas taxonómicos que han debido confrontarse. El primero se refiere a los casos de aquellos liderazgos personales en que el caudillo provenía de las Fuerzas Armadas. Aunque éstas no estuvieran implicadas directamente como tales en la puesta en marcha del partido se ha considerado a ese tipo de liderazgo originario como armado-personal en la medida en que el sello armado era decisivo para la viabilidad del proyecto político. En otras palabras: Juan Domingo Perón al frente del PJ, Hugo Bánzer liderando ADN, Efraín Ríos Montt creando FRG y Hugo Chávez dirigiendo MVR, nunca lo habrían logrado sin su adscripción a la institución armada e incluso sin el apoyo de alguno de sus camaradas de cuartel. Portan el imaginario castrense y son deudores del mismo. Casos todos ellos que se distinguen completamente del de Omar Torrijos, ya que al fundar el PRD la Guardia Nacional panameña asumió en su totalidad como suyo el proyecto de su líder y comandante en jefe. El segundo problema radica en discernir el carácter armado o civil de los partidos surgidos durante el siglo XIX, en concreto se trata del caso de los uruguayos PC y PN, de los colombianos PC y PL y de los paraguayos ANR y PL que tuvieron un origen estrechamente vinculado al estamento militar por el proceso de construcción estatal que estaba aconteciendo entonces. La confusión de roles en las élites de la época hace casi imposible diferenciar el carácter civil del militar. La mayoría de los que se dedicaban a la política eran militares. Tal era el caso en Paraguay de Benigno Ferreira quien era un general abogado que fundó con otros camaradas la ANR o de Bernardino Caballero con respecto al PL. Esta circunstancia es profundamente diferente a la que se encuentra un siglo más tarde donde los roles están bien diferenciados. Por ello se ha agrupado a todos estos partidos como de liderazgo originario civil colectivo.

El análisis del tipo de liderazgo originario (ver Cuadro 3.6) permite rebatir una de las ideas más extendidas sobre la génesis de los partidos políticos latinoamericanos que la identifica con iniciativas personales de carácter caudillesco. Poco más de un tercio de los actuales partidos latinoamericanos tienen un origen de esa índole. Ciertamente no es una

⁶⁷ En la presente sección se va a usar este término, sinónimo del de personalismo caudillesco, para definir el liderazgo existente en los partidos latinoamericanos del tipo que aquí se aborda. De esta manera se sigue la tradición de la literatura politológica latinoamericana de reivindicar el concepto de caudillo. En este sentido, se entiende por caudillo el dominio personal clientelar y patrimonial de la institución desde posiciones estrictamente emotivas de los individuos y a la búsqueda de su sucesión mediante el traspaso del poder a algún miembro de su entorno familiar. No se sigue, por tanto, la posición mantenida por Panebianco (1988: 52) cuando distingue entre líder carismático en aquél que se identifica con el partido de manera que no se concibe al partido sin él, y el líder situacional como aquél que ofrece liderazgo en un momento de grave tensión y que es percibido como una fuente y medio de salvación de la crisis. En este sentido, los partidos latinoamericanos aquí referidos como personalistas, están más próximos al concepto de líder carismático que al de líder de situación carismático.

cifra baja, pero se aleja del lugar común que tendía a darle una preponderancia claramente mayoritaria.

Cuadro 3.6. Los partidos políticos latinoamericanos según su liderazgo originario

País	Civil-personal	Civil-colectivo	Armado-personal	Armado-colectivo
Argentina		UCR, FREPASO	PJ	
Bolivia	CONDEPA, UCS	MIR, MNR	ADN	
Brasil	PDT, PPB	PFL, PMDB, PSDB, PT		
Chile	UDI	PDC, PPD, PS, RN		
Colombia		PC, PL		
Costa Rica		PFD, PLN, PUSC		
Ecuador	PRE, PSC	DP, ID, MUPP-NP		
El Salvador		ARENA		FMLN, PCN
Guatemala	PAN	FDNG	FRG	
Honduras		PLH		PNH
México		PANm, PRD		PRI
Nicaragua		PLC		FSLN
Panamá	PA		PRD	
Paraguay		ANR, PLRA		
Perú	AP,PAP, CAMBIO90, PPC			
R.Dominicana	PLD, PRSC	PRD		
Uruguay		EP-FA, NE, PC, PN		
Venezuela	COPEI, PV	AD, MAS, PPT	MVR	
Frecuencia	17	36	5	5
Porcentaje	27,0	57,1	7,9	7,9

Elaboración propia

Por otra parte, el origen civil predomina mayoritariamente sobre el carácter militar de los partidos ya que solamente uno de cada seis de los partidos relevantes al final del siglo XX se creó como iniciativa personal o grupal de una instancia armada (el 16 por ciento). De nuevo, esta cifra que podría considerarse elevada en otras áreas no lo es para América Latina habida cuenta del periodo de turbulencia armada que afectó a la región en torno a la década de 1970 en el que prácticamente todos los países, con las excepciones de Colombia, Costa Rica, México y Venezuela se vieron sometidos a gobiernos autoritarios de cariz militar y en muchos de ellos (Colombia y México también) se produjeron expresiones de violencia insurgente en el seno de conflictos armados de larga duración y profunda intensidad que finalmente se reflejaron, en gran parte, en proyectos políticos más o menos institucionalizados.

Una tercera característica radica en que, a pesar de la condición inicial personalista y armada colectiva de veintisiete de los sesenta y tres casos estudiados (el 42,8 por ciento), transcurrido un buen lapso la mayoría de los partidos (dieciséis) se terminan presentando como organizaciones con liderazgo civil-colectivo sufriendo una notable transformación en la senda de la institucionalización civil. En este sentido solamente el FSLN, la ADN, el PRE, la UCS, el PDT, el PLC, el PAN (guatemalteco), el FRG, Cambio90⁶⁸, PV y MVR cuentan en el año 2000 con un tipo de liderazgo personalista en las figuras, respectivamente, de Daniel Ortega, Hugo Bánzer, Abdalá Bucaram, Johnny Fernández, Leonel Brizola, Arnoldo Alemán, Álvaro Arzú, Efraín Ríos Montt, Alberto Fujimori, Henrique Salas Römer y Hugo Chávez. Representan, por tanto,

⁶⁸ Como ya se ha indicado en la introducción, a los efectos del presente estudio y habida cuenta que el trabajo de campo se cierra a mediados de 2000 se sigue considerando el caso de CAMBIO90 en su circunstancia a diciembre de 2000, todo ello a pesar de que es una formación virtualmente extinguida.

once partidos, o lo que es lo mismo el 17,7 por ciento del universo estudiado. Todos ellos, con la excepción del FSLN, cuyo origen tiene un carácter armado-colectivo en el que el equipo dirigente fundador ha terminado aceptando el liderazgo único de Daniel Ortega, y del UCS, en el que la muerte de su fundador Max Fernández dejó paso a su hijo al frente del partido-empresa-familiar, es decir nueve casos, mantienen al líder fundador al frente del partido cuestión sobre la que se volverá más adelante a la hora de abordar el liderazgo presente de los partidos estudiados.

Siguiendo con este último punto, de los veintinueve casos que cuentan con un origen de liderazgo personal en nueve de ellos la transferencia del poder en el seno del partido se produjo tras el fallecimiento del líder, este fue el caso del PJ, de la UDI, del PSC, del PAP, del PRD panameño, del PA, de UCS y de CONDEPA tras las muertes, respectivamente, de Juan Domingo Perón, Jaime Guzmán, Camilo Ponce Enríquez, Víctor Raúl Haya de la Torre, Omar Torrijos, Arnulfo Arias, Max Fernández y Carlos Palenque⁶⁹, o enfermedad grave del mismo como ocurrió a Hugo Bánzer. Se ha logrado substituir el liderazgo inicial por nuevas formas, generalmente de corte menos personalista⁷⁰. En el PLD y el PRSC el cambio se produjo como consecuencia de la senectud, respectivamente, de Juan Bosch y de Joaquín Balaguer. De igual manera sucedió en los peruanos AP y PPC con sus fundadores Fernando Belaúnde y Luis Bedoya respectivamente. Solamente en el caso de COPEI se produjo una fuerte pugna en el seno del partido con motivo de la selección de candidato a las elecciones presidenciales de 1993 que llevaron a la salida del partido del líder fundador Rafael Caldera.

Los países que concentran partidos con un origen con liderazgo personalista son diez de los dieciocho considerados: Perú (cuatro), Bolivia (tres), Venezuela (tres), Brasil (dos), Ecuador (dos), Guatemala (dos), Panamá (dos), República Dominicana (dos), Argentina (uno) y Chile (uno).

El liderazgo armado está presente en el origen de diez partidos (el 15,8 por ciento de los casos analizados). En todos ellos, salvo para el PNH hasta muy recientemente, se ha contemplado la transformación del mismo alejándose definitivamente de los cuarteles. Sin embargo, en cuatro casos se mantuvo una especial convivencia entre el partido y las Fuerzas Armadas durante más de una década de manera que el partido y los militares llegaron a tener una identidad indisoluble quedando muy marcado su carácter organizativo. Así, en los orígenes del PRI el peso de los generales victoriosos de la Revolución fue decisivo en los primeros momentos de la vida del partido, de hecho hasta 1946 el presidente priista fue militar, y se prolongó durante décadas. El PCN salvadoreño mantuvo durante veinte años un estrecho maridaje con las Fuerzas Armadas tanto en términos programáticos como en sus candidaturas a la Presidencia de la República ocupadas durante dicho lapso por militares en activo. El PRD contó con el decisivo apoyo de la Guardia Nacional panameña en la medida en que el proceso autoritario

⁶⁹ Perón y Arias fueron reemplazados, en primera instancia, por sus viudas, María Estela Martínez (“Isabelita”) y Mireya Moscoso, Max Fernández por su hijo Johnny y Carlos Palenque dejó abierta una compleja sucesión en el liderazgo de CONDEPA entre su viuda Mónica Medina quien heredó la empresa (máximo nutriente del partido), su hija Verónica Palenque y la líder nominal del partido y candidata a la elección presidencial de 1998 Remedios Loza. En los otros tres casos el liderazgo pasó a tener características no personalistas.

⁷⁰ Michels (1911: 177) señalaba que muy raramente la lucha entre los viejos líderes y los nuevos termina en la derrota completa de los primeros y que el resultado del proceso no era tanto la circulación de las élites como su reunión, una amalgama de los dos elementos. En América Latina lo que resulta raro es la lucha entre los dos liderazgos, el nuevo y el viejo, lo que generalmente sucede es que el primero se agota sin dejar paso al recambio, el síndrome de “morir con las botas puestas” es claramente predominante en este tipo de partidos de origen personalista.

abierto por Torrijos estuvo estrechamente vinculado a dicha institución. Finalmente, el FSLN durante una década convivió con el mantenimiento del rótulo de “sandinistas” en las Fuerzas Armadas de Nicaragua en las que el comandante en jefe fue Humberto Ortega, miembro fundador del FSLN, lo cual prolongó la convivencia del estamento militar con el partido.

En los restantes casos, la institución armada fue el espacio del que provino el líder generándose una gama diversa de situaciones: el carácter de figuras militares, de segundo rango, de Juan Domingo Perón y de Hugo Chávez, no fue óbice para que sectores importantes de las Fuerzas Armadas apoyaran a sus proyectos partidistas aunque no de forma homogénea e institucional. En cuanto a Hugo Bánzer y a Efraín Ríos Montt, generales golpistas ambos, su carácter personal militar se desvinculó de la institución castrense al poner en marcha la ADN y el FRG respectivamente, instancias partidistas que fueron un instrumento para protegerse políticamente, al menos en el caso del primero. Por último cabría referirse al FMLN, grupo armado guerrillero que, al igual que el sandinista, pasó a conformar un partido político sobre el que se vertebró la oposición en El Salvador.

Estos casos de liderazgo armado se concentran también en diez países: El Salvador (dos), Guatemala (uno), Argentina (uno), Bolivia (uno), Honduras (uno), México (uno), Nicaragua (uno), Panamá (uno) y Venezuela (uno). Es interesante destacar cómo seis de los diez casos se sitúan en América Central que, en términos regionales, es el área de avance más lento de las instituciones democráticas en América Latina.

3.3.2. El carácter de los partidos

Esta subdimensión recoge la manera en que un partido surge como confrontación al régimen político vigente. La idea motriz, por consiguiente, es la del posicionamiento frente al universo político en el que se desembarca, o frente a una arena sobre la que se vislumbra un futuro inaceptable. La confrontación con el escenario realmente existente o probable es, pues, el eje fundamental. Los partidos surgen enfrentándose al *statu quo*, o a la posible evolución del mismo, teniendo cierto carácter antisistémico o, por el contrario, nacen en el seno del sistema siendo desde el principio una parte constitutiva “amistosa” suya⁷¹. De esta manera se configurarían dos polos: uno que va a denominarse “contestatario” y el otro “colaboracionista”.

Sin embargo, los partidos de origen contestatario, aun compartiendo métodos similares como pudieran ser la apuesta por la violencia o el cuestionamiento de los procedimientos democráticos y la defensa de un ideario completamente contrapuesto al vigente o al que se presume puede en breve estarlo, tienen profundas diferencias entre ellos. De ahí que quepa referirse, al menos, a dos posiciones de claro enfrentamiento o polarización que se identifican como revolucionaria y reactiva. Por todo ello, la división taxonómica dibujada establece entonces tres categorías: revolucionaria, reactiva y neutra.

⁷¹ Esta idea se basa en la elaboración de los conceptos de oposición leal, semileal y desleal desarrollados por Linz (1986), en el sentido de que lo que fundamentalmente va a contar es el grado de lealtad en el momento de entrada en el sistema político.

La primera se refiere a los partidos cuyo carácter fundacional contestatario viene definido por un ímpetu de cambio que les lleva a defender un ideario de transformaciones radicales, pretendiendo poner en marcha modificaciones trascendentales⁷² en el sistema político, tanto en el seno de la substitución de la élite dirigente, que quedara reemplazada profundamente en el supuesto del triunfo del partido en cuestión, como en la puesta en marcha de una nueva relación entre la política y la sociedad en la que el Estado se alzara como elemento central y el partido como órgano intermediador, a veces con carácter excluyente, y como ejecutor del cambio necesario. En este ámbito se registra, como inmediatamente se verá, una fuerte identificación entre situaciones de quiebra sistémica y el surgimiento de partidos revolucionarios.

La segunda categoría recoge a los partidos contestatarios reactivos que surgen con una clara intención de defensa del orden anterior que ven en peligro, planteando una reacción de vuelta al patrón político precedente, bien sosteniendo el proyecto sobre líderes del pasado, bien apoyándose en las ideas sobre las que se mantuvo el régimen anterior. Además, no se conciben como órganos intermediadores con carácter excluyente entre la sociedad y el Estado y entienden a éste de manera menos central en la política.

Alejados de ambos extremos, los casos catalogados como colaboracionistas neutros atienden a la generalidad de partidos que ponen en marcha un tipo u otro de plataforma política, sea de carácter individual o grupal, fuertemente ideologizada o pragmática, que pretende un mínimo de modificación de la realidad a través, básicamente, de estrategias reformistas e incrementalistas.

Uno de los más serios problemas con los que se encuentra esta clasificación, que no hay que olvidar que corresponde al momento de surgimiento del partido, radica en el hecho de que hay que tener en cuenta que el significado de la categoría “revolucionario” varía enormemente a lo largo del tiempo, de ahí que en el presente epígrafe se haya reducido al siglo XX⁷³, encasillando a los partidos nacidos en el siglo XIX en la categoría de neutros. Por otra parte, y como acaba de quedar dicho, hay partidos cuyo nacimiento se ve ligado a una coyuntura crítica, de manera que queda identificado con la misma. De hecho, no habrían emergido si ésta no se hubiera producido como es el caso del PRI y la revolución mexicana, el PJ y la crisis argentina de 1943-1945, el PLN y la victoria del FLN en la guerra civil costarricense de 1948 y el PRD y el éxito de la revolución torrijista a partir de 1968. En una medida similar es el caso de los partidos de origen armado inmersos en procesos revolucionarios de larga duración como ocurre con el FSLN y el FMLN.

Los partidos que tienen un origen de carácter revolucionario representan uno de cada tres de los partidos actuales relevantes latinoamericanos estudiados (ver Cuadro 3.7). Se asocian a cuatro tipos de momentos fundacionales que, como se verá a la hora de analizar la subdimensión programática, tienen repercusiones muy diferentes sobre la etapa presente. El primer momento fundacional se ubica en el periodo previo a 1925, el carácter revolucionario del único caso aquí incluido es el de la UCR que destacó por su lucha infatigable de las emergentes clases medias porteñas por la extensión del sufragio universal en la Argentina de finales del siglo XIX y que no dudó, en repetidas ocasiones,

⁷² En un primer momento mediante el uso de la fuerza para, posteriormente, aceptar mecanismos democráticos.

⁷³ La UCR se considera a estos efectos un partido del siglo XX.

en el uso de formas violentas para quitar del poder al gobernante Pacto Autonomista Nacional⁷⁴.

El segundo momento fundacional abarca el periodo comprendido entre 1925 y 1950, época de desarrollo de ideas nacional-populares, de influjo del marxismo y de inicio del pensamiento cepalino en América Latina⁷⁵. A este periodo histórico corresponden ocho de los veinte casos considerados en este apartado. Siete de ellos se sitúan en la tradición nacional-popular de la región: el PAP, el PRI, AD, el MNR, el PRD dominicano, el PJ y el PLN y uno recoge el legado del marxismo, el PS. Este último asumió el impulso de diferentes agrupaciones socialistas muy activas a principios de la década de 1930 y proyectó sobre la vida política chilena del momento el horizonte de la revolución socialista, del que no estuvo exento un breve experimento bajo uno de sus fundadores, Marmaduke Grove⁷⁶. El PAP, partiendo de un carácter fuertemente antimperialista, clamaba por una revolución de carácter indoamericano con un papel estelar del Estado en una forma de actuación insólita para la época. De igual manera, el PRI se asentaba, en su forma inicial, como el aglutinador de todas las familias revolucionarias mexicanas y depositario de los instrumentos transformadores de la realidad social, económica y política dibujada por la Constitución de 1917. AD asumía los postulados nacionalistas y antiimperialistas del momento buscando una amplia base de apoyo social y auspició el golpe de Estado de 1945 en Venezuela. En cuanto al PRD dominicano su máxima revolucionaria fue dirigida por la idea de derrocar a Trujillo y estuvo influenciado por la ideología y la estrategia política del Partido Revolucionario Cubano y el aliento de los refugiados de la Guerra Civil española⁷⁷. Por su parte, el MNR, aunque se fundó en 1941 por un grupo de intelectuales y excombatientes de la guerra del Chaco con un sentido claramente nacionalista y durante la década siguiente apoyó a algunos gobiernos militares reformadores en una actitud antioligárquica y próxima a los sectores obreros, cuando verdaderamente tomó relevancia fue a partir de la Revolución de 1952, en que se convirtió en el representante del descontento de los excluidos y en el partido popular más grande de Bolivia⁷⁸. El PJ articuló el gran movimiento que se suscitó en torno a Juan Domingo Perón tras los sucesos de octubre de 1945 que culminaron en las elecciones generales del año siguiente y que escindieron en dos a la sociedad argentina, articulando el peronismo a la gran masa sindical y un proyecto de gran impacto en la renovación de la clase política nacional y de transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Finalmente, el PLN, aunque creado formalmente en 1952, fue fruto de la guerra civil costarricense de 1948 y de la conversión en partido del bando armado ganador, el Ejército de Liberación Nacional, que se había alzado contra el gobierno al no reconocer los resultados de las elecciones de dicho año⁷⁹. Su carácter revolucionario también vino reforzado por el amplio cambio que trajo en la conformación de una nueva elite política nacional.

⁷⁴ Véase Jackisch (1990: 53-58).

⁷⁵ Véase Devés Valdés (2000).

⁷⁶ Véase Jobet (1987).

⁷⁷ Véase Hartlyn (1998).

⁷⁸ Véase Lazarte (1991: 583).

⁷⁹ Se produjo una guerra civil justificada por los resultados de las elecciones de 1948 al sostener la oposición que hubo un fraude en la elección presidencial por lo que una fracción de ésta, compuesta por miembros del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales y del Partido Social Demócrata, se alzó contra el gobierno logrando derrocarlo.

El tercer momento fundacional se vio afectado por la Revolución cubana y tuvo su efecto a lo largo de la década siguiente⁸⁰. Aquí cabrían agruparse el FSLN, el FMLN, el FDNG, el MIR, el EN-FA y el PRD panameño. Salvo para el último de estos seis casos, más anclado en la tradición anterior, el marxismo en sus variantes latinoamericanas tuvo una presencia notable como motor ideológico. El FSLN, aunque asumió las características de verticalismo, jerarquización y centralización propias de una organización político-militar, arrastraba un componente ideológico más diverso como consecuencia de la adopción del pensamiento de Sandino y de su mezcla con posiciones ideológicas propias del marxismo, también tenía una estructura organizativa más pragmática y una amplia relación con una red de organizaciones sociales y políticas, todo lo cual le dio una fuerte peculiaridad⁸¹. El FMLN vino definido por las cinco organizaciones que estaban en su origen y sus disputas por hegemonizar dicho proceso. Aunque todas ellas se definiesen marxistas diferían en su significado y aplicación: luchaban por el socialismo definido más bien en términos antioligárquicos, anticapitalistas y antiimperialistas⁸². El FDNG recogió el legado del grupo guerrillero URNG tras los acuerdos de paz que le permitieron actuar abiertamente en el juego político. El Frente Amplio consiguió articular a toda la izquierda uruguaya para concurrir a las elecciones de 1971 alcanzando un apoyo de uno de cada cinco de los electores rompiendo el bipartidismo secular de dicho país. El MIR, por su parte, se creó en 1971 como reacción al autoritarismo de la dictadura recién instalada del General Hugo Bánzer, siendo sus valores y metas políticas fundamentales, la liberación nacional y el socialismo. En cuanto el PRD, movilizó a unos sectores nacionalistas y populares en Panamá en torno a dos ejes básicos: la redefinición nacional una vez que se obtuviese satisfacción a la demanda de obtener el Canal y el liderazgo popular de Torrijos.

Cuadro 3.7. Los partidos políticos latinoamericanos según su carácter originario

País	Revolucionario	Neutro	Reactivo
Argentina	UCR, PJ	FREPASO	
Bolivia	MIR, MNR	CONDEPA, UCS	ADN
Brasil	PT	PDT, PMDB, PPB, PSDB	PFL
Chile	PS	PDC, PPD	RN, UDI
Colombia		PL, PC	
Costa Rica	PLN	PFD, PUSC	
Ecuador	MUPP-NP	DP, ID, PRE, PSC	
El Salvador	FMLN		ARENA, PCN
Guatemala	FDNG	PAN	FRG
Honduras		PLH, PNH	
México	PRI, PRD		PAN
Nicaragua	FSLN	PLC	
Panamá	PRD	PA	
Paraguay		ANR, PLRA	
Perú	PAP	AP, CAMBIO90	PPC
R. Dominicana	PRD	PLD	PRSC
Uruguay	EP-FA	NE, PC, PN	
Venezuela	AD, MVR, PPT	COPEI, MAS, PV	
Frecuencia	20	33	10
Porcentaje	31,7	52,4	15,9

Elaboración propia

⁸⁰ Aunque los efectos institucionales de la puesta en marcha de alguno de los partidos no se produzca sino hasta una década después como sucede con el PRD panameño y el FMLN e incluso más tarde con el FDNG.

⁸¹ Véase Torres-Rivas (1982).

⁸² Véase Ribera (1996).

El último momento fundacional se vincula con los procesos de reciente democratización correspondiendo a cinco casos que, por una parte, reflejaban una expresión de búsqueda de espacios en la arena política para sectores no representados en ella como serían las comunidades indígenas ecuatorianas en el caso del MUPP-NP, creado en 1996, y de la izquierda brasileña y mexicana en los casos del PT y del PRD, aunque también respondería a los deseos de democratización del propio sistema político. Por otra parte, se trataría de la articulación de ciertas respuestas dadas a la grave crisis que abatió el sistema político venezolano durante la década de 1990 en cuyo final surgieron el PPT, en 1997, heredero directo de La Causa R en cuanto a su legado revolucionario, y el mismo año el MVR que acogiera en su seno un difuso ideario bolivariano con expresiones radicales de acción política y significativa renovación de la clase política.

En el seno de los partidos de origen revolucionario se pueden también distinguir diferentes explicaciones causales de acuerdo con la situación nacional existente. La más extendida se refiere a la motivación coyuntural frente a un régimen excluyente y autoritario, en ella descansa la esencia revolucionaria del PAP, del PRD dominicano, del FSLN, del FMLN, del PRD mexicano y del FDNG. En segundo término se recoge la respuesta a regímenes en crisis de representación política como es el caso del EP-FA frente al cerrado bipartidismo uruguayo, el PT tras la transición brasileña, el MUPP-NP por la exclusión de los indígenas ecuatorianos, el MVR y el PPT frente a la crisis de la partidocracia venezolana. Las restantes responden más a cuestiones estructurales proyectando propuestas programáticas muy diferentes a las del momento sin que dejaran de estar presente en el trasfondo también situaciones autoritarias. Este es el caso de la UCR propugnando, como representante de las clases medias, la apertura del sistema en clave fundamentalmente electoral, del PS y su reacción a la dictadura de Carlos Ibáñez así como su abanderamiento de las clases trabajadoras, de AD frente a la dictadura de Juan Vicente Gómez y sus secuelas⁸³, del PJ propugnando un proyecto populista incluyente, o del MNR canalizando el descontento popular tras el descalabro de la Guerra del Chaco. En cuanto al PRI, el PLN y al PRD panameño se estructuran desde el poder por parte de la elite gobernante que dirigía el proceso postrevolucionario.

Finalmente, cabe referirse a los efectos que los partidos revolucionarios tuvieron a la hora de provocar un amplio cambio en la elite dirigente como efectivamente ocurrió en todas las circunstancias exitosas en que el partido llegó a, o estaba en, el poder, esto es en los casos del PRI, AD, PJ, MNR, PRD panameño, FSLN, MVR y PPT. No ocurrió tanto así en los otros casos en los que el partido revolucionario tardó mucho en llegar al poder, perdiendo buena parte de las “esencias revolucionarias” (como aconteció con el PAP y el PRD dominicano) o lo hizo de manera compartida (como ocurrió con el PS y el MIR) o se tuvo que conformar con parcelas regionales o municipales de poder (como es el caso del PT brasileño y del PRD mexicanos)

Por su parte, los partidos que tienen un origen de carácter reactivo constituyen el 15,9 por ciento de los partidos relevantes actuales de América Latina (ver Cuadro 3.7). En este apartado cabe también diferenciarlos por el momento histórico en el que

⁸³ Su antecedente inmediato fue el Partido Democrático Nacional (PDN), nombre con el cual funcionó en la clandestinidad hasta el momento de su legalización durante el mandato del General Isaías Medina Angarita, militar contra el que llevó a cabo el golpe de Estado del 18 de octubre de 1945, instalándose de inmediato una “junta revolucionaria de gobierno” presidida por Rómulo Betancourt.

surgieron y por el cariz ideológico que les definió en sus inicios. A diferencia de los partidos de carácter originario revolucionario se trata de partidos mayoritariamente surgidos después de 1975. De los diez casos considerados, seis han aparecido a lo largo del último cuarto de siglo. Se trata de ADN, RN, UDI, PFL, FRG y de ARENA. Del periodo comprendido entre 1950 y 1975 se encuentran el PRSC, el PCN y el PPC y del periodo comprendido entre 1925 y 1950 el PAN mexicano.

Ideológicamente cabe enunciar cuatro posiciones que están en la base explicativa de su carácter reactivo. La primera se refiere a aquellos partidos cuyo componente es básicamente antisistema de manera que se oponen tanto a unas ideas y valores nuevos como a un partido que ha cambiado con su gobierno profundamente las relaciones políticas de la historia inmediata del país⁸⁴. En este apartado se incluye al PAN mexicano, surgido en 1939, por su carácter reactivo a las políticas de corte anticlerical, de nacionalismo económico y de cierto carácter socialista impulsadas por Lázaro Cárdenas.

La segunda posición está definida por partidos que adoptan una postura conservadora con respecto al tronco del que son origen. Es el caso del PPC que se distanció claramente de la orientación centroizquierdista del Partido Demócrata Cristiano peruano adoptando una postura más conservadora.

La tercera posición afecta a aquellos partidos cuyo origen reactivo se produce como consecuencia de querer reivindicar un pasado no muy lejano en el tiempo al que la situación política del momento de su nacimiento pretende olvidar o postergar. Es el caso de los partidos RN y UDI reivindicativos del legado de Pinochet. El primero se creó durante la dictadura del general Augusto Pinochet en enero de 1987 cuando el entonces presidente del partido Unión Nacional, Andrés Allamand, convocó a todos los grupos de la derecha e independientes del país para agavillarse en una fuerza política que asumiera la proximidad del término del gobierno militar y se preparara para representar a la derecha chilena en el régimen democrático que ya se vislumbraba, mientras que el segundo se mantuvo más cerca del legado autoritario y se articuló en torno a Jaime Guzmán una vez que éste decidió romper en 1988 con la propia RN, justo un año más tarde de la constitución de ésta. El PRSC, por su parte, reivindicaba en cierta medida la herencia de Trujillo al ser formado por Joaquín Balaguer quien fuera el último Presidente bajo el régimen trujillista y quien buscaba con el nuevo partido representar la estabilidad y el orden contando con el apoyo de la jerarquía de la Iglesia, los Estados Unidos y las Fuerzas Armadas, en contraposición a los planteamientos de cambios radicales del otro partido, el PRD, antagonista histórico del trujillismo. Y, por último, el PFL, representante más directo del partido oficialista ARENA, desaparecido forzosamente en 1982 como consecuencia del proceso de cambio electoral realizado en Brasil.

La cuarta y última posición integran a partidos, básicamente centroamericanos, que surgen como plataformas de defensa de políticas de contrainsurgencia duras. Es el caso del PCN y de ARENA en momentos históricos diferentes. El primero desempeñó su papel entre 1950 y 1979, siendo el instrumento de la Fuerza Armada salvadoreña para controlar el gobierno por medio de un partido oficial. El segundo surgió como una

⁸⁴ Aquí podrían haberse incluido los casos del PC colombiano, la ANR y el PNH por cuanto que surgieron como una reacción inmediata a la aparición en los tres países del Partido Liberal. Estos tres partidos podrían haberse tenido en cuenta dado que con relación a sus “contrapartes”, es decir las formaciones de carácter liberal, no fue considerado en ningún momento su posible carácter revolucionario, de manera que se guarda coherencia. Sin embargo, no debe olvidarse que se trata de partidos que muy claramente reaccionaron a un estímulo opositor antisistema en los términos del momento histórico concreto en que se produjo su fundación.

reacción a la reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior del gobierno surgido después de octubre de 1979, estas acciones fueron interpretadas por la derecha salvadoreña como amenazas a la libertad por parte de comunistas, socialistas, y demócratas cristianos, lo cual llevó a la articulación de un partido político en el que cupieran los grandes empresarios, alejando del juego político a los sectores militaristas que tampoco eran ya aceptados por Washington. Por su parte, el FRG se articuló en 1989 como baluarte defensivo del periodo autoritario de Efraín Ríos Montt quien había dado un golpe de Estado en 1982 permaneciendo diecisiete meses en el poder. Por esta misma razón también en este apartado se puede incluir a la ADN en la medida en que se creó para defender políticamente a Hugo Bánzer, quien se centró en los éxitos de su gobierno y en el énfasis en favor de la defensa de los valores conservadores y del rechazo al comunismo y a las transformaciones radicales. Todo ello le hizo tener eco en el medio urbano especialmente en los grupos más favorecidos por las políticas aplicadas durante su gobierno autoritario.

Finalmente, cabe señalar que el Cuadro 3.7 pone de relieve cómo los partidos de origen revolucionario y reaccionario se sitúan prácticamente en todos los países latinoamericanos estudiados. Únicamente no aparecen en Colombia, Honduras y Paraguay, países que comparten dos características muy excepcionales: sus sistemas de partidos son bipartidistas y los partidos tuvieron origen en el siglo XIX.

3.4. El origen de los partidos políticos latinoamericanos: una recapitulación

Como ha quedado de manifiesto en las páginas anteriores, la característica más sobresaliente a la hora de confeccionar una tipología de los partidos políticos latinoamericanos desde la perspectiva de su origen es la de la interdependencia entre las posibles clasificaciones sectoriales que se pueden formular a partir de los elementos constitutivos de la dimensión origen aquí establecidos, sin existir, por tanto, un modelo cerrado. Las relaciones de causalidad son imprecisas y no permiten establecer modelos ciertos fuera de un ejercicio estrictamente descriptivo. A partir de lo enunciado, y que se ve reforzado en las páginas siguientes, puede definirse que el modelo general latinoamericano viene conformado por una red de vínculos entre taxonomías sectoriales que, además, invitan a la realización de análisis subregionales para encontrar niveles de mayor proximidad y causalidad.

3.4.1. Un intento de tipología sobre el origen de los partidos latinoamericanos

Con las subdimensiones definidas en este capítulo en torno al origen de los partidos políticos latinoamericanos puede llevarse a cabo un análisis de las variables para resaltar los cruces más significativos existentes entre ellas que permitan inferir algún tipo de agrupamiento y pasar de ahí a una posible tipología de los partidos. El estudio del origen partidista, conviene recordarlo, no se cierra en sí mismo, es decir, se enmarca en el

más general que tiene por objeto a los partidos, por lo que su alcance es muy limitado como una teoría explicativa de los partidos en América Latina⁸⁵.

La fecha de origen, de acuerdo con los periodos establecidos, no ofrece diferencias notables en las subdimensiones que integran la fuente partidista. De esta manera su carácter de variable independiente es modesto. Únicamente, para los treinta partidos surgidos a partir de 1975, que son casi la mitad del universo estudiado, se registran ciertas diferencias que proyectan indicios de cambios leves en los patrones generales de la política latinoamericana. Así, es interesante destacar como más relevante el hecho de que se produce un leve impacto del periodo de nacimiento en la ubicación territorial de los partidos latinoamericanos ya que seis de los siete partidos que tienen una ubicación originaria regional han surgido después de 1975, lo que es un reflejo de en qué medida hay un ligero avance en los recientes procesos de descentralización de la política en América Latina que se expresa mediante la creación de este tipo de partidos. Bien es cierto que ello se centra, fundamentalmente en dos de los países latinoamericanos donde la regionalización tiene una mayor presencia en la vida nacional: Brasil y Ecuador.

En cuanto a los partidos con un tipo de liderazgo personalista también tienen una mayor presencia en el periodo posterior a 1975, pero ello no es significativo en la medida en que su mayor índice de supervivencia está ligado al líder fundador, presente todavía en muchos casos en la vida política actual. En todo caso sirva el dato de que dos tercios de los partidos con ese tipo de liderazgo han surgido después de 1975.

Igualmente, dos de cada tres de los partidos que contaron con una motivación exógena también surgieron en el periodo que se inicia en 1975, expresando esto último una mayor pujanza de las instituciones o movimientos sociales que estuvieron en su raíz. Esta proporción es igual a la de los partidos que contaron en su origen con el apoyo de una organización, ya que cuatro de los seis ubican su nacimiento después de 1975.

Por último, la fecha de surgimiento de partidos de carácter revolucionario se encuentra repartida entre los distintos periodos establecidos. Siete de los veinte encuadrados en esta categoría aparecieron en el lapso comprendido entre 1925 y 1950, y ocho surgieron después de 1975. El éxito en la perdurabilidad de los primeros se relaciona con el patrocinio del modelo nacional popular que definió las coordenadas de la política en la región durante medio siglo y en su capacidad de adaptarse a los cambios de los tiempos. Mientras que los segundos aparecen en un ámbito insurgente de confrontación armada a un régimen excluyente y autoritario o enfrentándose a una necesaria apertura de la participación política en las nuevas democracias.

Con respecto al tipo de liderazgo se constata que no hay liderazgo de origen armado ligado a la ubicación originaria regional y que los partidos con este tipo de liderazgo tienden a ser nuevos, así ocurre en siete de los diez casos considerados. Ambas circunstancias son razonables ya que este tipo de liderazgo proviene de los cuarteles o de la insurgencia guerrillera y ambos, en América Latina, apuestan por proyectos nacionales⁸⁶ y, generalmente, novedosos puesto que en la mayoría de los casos una de las razones para actuar es la inexistencia de “cauces satisfactorios” para la acción política. En cuanto a los tipos de liderazgo civil-personal no cuentan con ninguna organización de

⁸⁵ Se aleja, por tanto, de la línea seguida por Coppedge (1997) - que no entra estrictamente en el caso del origen- al abordar todos los partidos de once países latinoamericanos activos durante el siglo XX.

⁸⁶ A diferencia de otras regiones, América Latina no tiene una sólida tradición de expresiones armadas regionales. Estas, en otras latitudes, suelen estar en la base de actitudes secesionistas las cuales no cuentan con un espacio significativo en la región.

apoyo en su génesis y este liderazgo no se asocia con partidos de origen revolucionario (solo uno de los casos así definidos, el de Víctor Raúl Haya de la Torre, al frente del aprismo).

Al analizar la ubicación territorial se observa que para los partidos surgidos fuera del país o con origen regional no aparece la motivación exógena, lo cual no deja de extrañar en la medida de que ésta es precisamente una situación propicia para el éxito de una influencia foránea. Sin embargo, el hecho de que fueran grupos de exiliados fuertemente motivados para combatir al régimen autoritario existente en sus respectivos países explica esta circunstancia. Tampoco los partidos de ubicación regional tienen un origen no electoral ni revolucionario. En cuanto a su relación con la existencia de una organización de apoyo, ésta se encuentra en los partidos de ubicación nacional. De los seis partidos que contaron en su origen con la presencia de una organización de apoyo cinco tuvieron una ubicación originaria nacional. Las elites provinciales o los distintos movimientos sociales de carácter no nacional o capitalino tienen una fuerza muy reducida que se expresa en su incapacidad de apadrinar a partidos en su ámbito geográfico más próximo.

El origen no electoral de los partidos, como ya ha quedado visto, es una subdimensión muy minoritaria en el ámbito latinoamericano pues apenas si integra a uno de cada nueve de los partidos estudiados. Sin embargo, de todas las subdimensiones es la que se asocia a un mayor número de las restantes. Ninguno de los siete partidos cuyo origen no fue electoral se asocia con las siguientes subdimensiones: inexistencia de una organización de apoyo, al carácter reformista y reactivo, el tipo de origen por escisión y mixto, el tipo de liderazgo armado-personal y la ubicación territorial regional. Por otra parte, de los siete partidos de origen no electoral cinco tuvieron un tipo de origen nuevo y solo uno surgió por integración (el FMLN salvadoreño) y también uno por escisión (el PLD). Más radicalmente, seis de los siete partidos poseen carácter originario revolucionario. Este aspecto es particularmente importante y podría estar en la base explicativa del rechazo durante muchos años de la izquierda latinoamericana a los procesos electorales. El hecho de que estos seis partidos, repudiando los procesos electorales, tuvieran éxito en su supervivencia fue un acicate para la marginación de todo lo electoral del imaginario político en beneficio de la lucha armada, aunque también es cierto que el sistema político hacía poco por integrarles.

De entre los trece partidos que en el momento de su fundación contaron con una motivación exógena, como acaba de quedar dicho, ninguno apostó por un origen no electoral y solo uno tuvo una ubicación originaria regional.

En cuanto a los ocho partidos latinoamericanos que contaron en su nacimiento con una organización de apoyo, siete eran nuevos y solo uno surgió por integración. Únicamente dos de ellos tuvieron un liderazgo civil-personal, lo que prueba que las organizaciones apuestan por agencias colectivas, ninguno tuvo una gestación fuera del país ni una ubicación capitalina, y ninguno contó con un origen que no fuera el electoral. En tres de ellos hubo una presencia de un liderazgo armado militar (PJ, PCN y MVR), no solo propiciado por el apoyo del ejército, sino también de los sindicatos, como fue el caso de Juan Domingo Perón. Por otro lado, en cuatro de ellos la ubicación territorial fue nacional lo que se interpreta como una apuesta más global por parte de las organizaciones de apoyo.

Por último, el tipo de origen nuevo se asocia totalmente con el tipo de liderazgo armado-personal, como ya se vio anteriormente, con los partidos formados en el exilio (cuatro de los cinco casos, el PDT es la excepción) y con los partidos que no tienen origen electoral (cinco de los siete casos, el PLD y el FMLN son la excepción). De los doce partidos surgidos por escisión tuvieron todos salvo uno (el PLD) origen electoral, por lo que resulta plausible que el factor decisivo fuera querer maximizar el voto; todos salvo también uno (el MIR) tuvieron carácter revolucionario, lo cual refuerza el carácter original y espontáneo del fenómeno revolucionario; no tuvieron ningún tipo de organización de apoyo, ya que éstas prefieren apostar por un proyecto nuevo de manera que no corran con los riesgos de avalar una aventura incierta secesionista; y, en último término, apenas si contaron con una motivación exógena y con un tipo de liderazgo armado-militar. Finalmente, los diez partidos surgidos por integración también contaron con una débil presencia original, reducida a únicamente dos casos, de un liderazgo armado-militar (el FMLN y el PCN), de una organización de apoyo (el PCN) y de un origen no electoral (el FMLN). Ninguno de los cinco partidos creados en el exilio se concibió por integración.

Cuadro 3.8. Clasificación de los partidos latinoamericanos según las dimensiones carácter originario y tipo de liderazgo

Carácter	Tipo de liderazgo			
	Civil-Personal (17)	Civil-Colectivo (36)	Armado-personal (5)	Armado-colectivo (5)
Revolucionario (20)	PAP	UCR MIR MNR PT PS PLN MUPP-NP FDNG PRDm PRDrd EP-FA AD PPT	PRDp MVR PJ	PRI FSLN FMLN
Neutro (33)	PRE UCS COPEI PANg PA AP Cambio90 CONDEPA PV PPB PSC PLD PDT	FREPASO PMDB PSDB PDC PPD PCc PL PFD PUSC DP ID PLH PLC ANR PLRA PCu PN NE MAS		PNH
Reactivo (10)	UDI PRSC PPC	PANm ARENA RN PFL	ADN FRG	PCN

Fuente: Elaboración propia

Entre paréntesis el número de partidos

De las distintas variables analizadas, la que tiene la condición de variable dependiente es la del carácter del partido. Se trata de la variable que más puede estar condicionada por otros elementos del origen como es el periodo de fundación o el tipo de liderazgo, no siendo la relación inversa aparentemente lógica, además, es la variable que se apoya en una construcción teórica más sólida. Al realizar el análisis bivariado se comprueba que la variable carácter del partido está relacionada significativamente con la fecha de origen y con el origen electoral⁸⁷. También lo está con el tipo de liderazgo, por una parte, y con el tipo de origen, por otra. Es decir, el carácter del partido está relacionado significativamente con cuatro de las otras siete variables. Sendas relaciones posibilitan el establecimiento de dos clasificaciones de acuerdo con su cruce. Como se constata en los Cuadros 3.8 y 3.9, las clasificaciones establecidas, que llegan a configurar doce categorías en las que en once de ellas se ubican casos, son funcionales para el conocimiento de la realidad aquí abordada haciéndola más comprensiva desde la propia interrelación de las variables que han terminado considerándose más fuertes en términos explicativos.

Cuadro 3.9. Clasificación de los partidos latinoamericanos según las dimensiones del carácter originario y del tipo de origen

Carácter	Tipo de origen			
	Nuevo (33)	Integración (10)	Mixto (8)	Escisión (12)
Revolucionario (20)	PJ UCR MNR PT PLN MUPP-NP PRI FSLN PRDp PAP PRDrd AD MVR	PS FDNG EP-FA FMLN	MIR PRDm	PPT
Neutro (33)	CONDEPA UCS PCc PL PRE PANg ANR PLRA PA CAMBIO 90 PCu PN COPEI AP	PPB PPD PLH PV	FREPASO PDC PFD PUSC ID NE	PDT PMDB PSDB DP PSC PNH PLC PLD MAS
Reactivo (10)	ADN UDI ARENA FRG PANm PRSC	RN PCN		PFL PPC

Fuente: Elaboración propia

⁸⁷ Se consideran relaciones significativas cuando el p-valor (riesgo que se comete al rechazar la Ho) de χ^2 es inferior a 0,05. Se rechaza la Ho y se afirma que las variables están relacionadas.

Entre paréntesis el número de partidos

Las variables analizadas no permiten encontrar un modelo de causalidad completamente cerrado y explicativo de la realidad de los partidos latinoamericanos en un nivel de confianza aceptable. De ahí la opción adoptada en favor de este tipo de clasificaciones sectoriales que complementan las tesis enunciadas en el epígrafe anterior. El hecho ya citado de que prácticamente todas las casillas formadas acojan en su seno a casos refuerza la idea de la variada casuística existente. Finalmente, debe subrayarse en qué medida la clasificación recogida en el Cuadro 3.9 recoge un universo repartido más equilibradamente en las casillas definidas.

Cuadro 3.10. Clasificación de los partidos latinoamericanos según las dimensiones carácter, tipo de origen y tipo de liderazgo

Carácter	Tipo de origen	Tipo de liderazgo			
		Civ-Personal (17)	Civil-Colectivo (36)	Armado-personal (5)	Armado-colectivo (5)
Revolucionario (20)	Nuevo (13)	PAP	MUPP-NP PRDrd PLN MNR AD PT UCR	PRDp MVR PJ	PRI FSLN
	Integración (4)		PS FDNG EP-FA		FMLN
	Mixto (2)		PRDm MIR		
	Escisión (1)		PPT		
Neutro (33)	Nuevo (14)	PRE UCS COPEI PANg PA AP Cambio90 CONDEPA	PL ANR-PC PLRA PN PCc Pcu		
	Integración (4)	PV PPB	PPD PLH		
	Mixto (6)		FREPASO ID PDC PFD PUSC NE		
	Escisión (9)	PSC PLD PDT	DP MAS PMDB PLC PSDB		PNH
Reactivo (10)	Nuevo (6)	UDI PRSC	PANm ARENA	ADN FRG	
	Integración (2)		RN		PCN
	Escisión (2)	PPC	PFL		

Fuente: Elaboración propia

Entre paréntesis el número de partidos

Con respecto al carácter, solamente uno (MUPP-NP) de los veinte partidos de origen revolucionario tuvo una ubicación territorial originaria regional lo cual refleja, en

la dirección de lo indicado anteriormente, la marginación de las provincias de este tipo de procesos frente al papel central de las capitales o de modelos nacionales. Trece de ellos eran nuevos (ver Cuadro 3.9), traduciendo así mayoritariamente el ímpetu de lozanía de la expresión revolucionaria, siete contaron con un liderazgo civil colectivo, coincidiendo con una interpretación de la revolución como manufacturada por una elite civil, cinco tuvieron un origen no electoral y también cinco contaron con una organización de apoyo (el PJ, el PT, el PRD panameño, el MUPP-NP y el MVR). Por el contrario, los diez partidos de carácter reactivo contaron en su totalidad con un origen electoral y con una muy reducida motivación exógena (ARENA y el PAN mexicano). En la línea de los partidos de carácter revolucionario, los de carácter reactivo eran también nuevos (seis) y con muy bajo apoyo de alguna organización en sus orígenes (salvo el PCN salvadoreño).

3.4.2. Algunas tesis sobre el origen de los partidos políticos latinoamericanos

Para comprender las relaciones que se establecen entre las subdimensiones definidas en este capítulo en torno al origen de los partidos políticos latinoamericanos, desde una perspectiva estadística, se ha llevado a cabo un análisis bivariado. A este efecto, se ha realizado a través de tablas de contingencia⁸⁸ un análisis estadístico en el que las subdimensiones que se han establecido tienen una medición de tipo nominal o categórico lo que limita de forma importante el tipo de análisis aplicable. Para realizar las tablas de contingencia se han definido, en primer lugar, cuáles pueden ser las variables dependientes que puedan ser explicadas por el resto de las variables. En este caso se registra cierta evidencia de que las únicas que pueden tomar un carácter de variables dependientes son el carácter del partido (como ya se recogió en el epígrafe precedente) y el tipo de liderazgo.

A través de este análisis se ha comprobado que ni el tipo de origen de un partido, ni la ubicación territorial, ni la motivación guardan relación estadísticamente significativa con el tipo de liderazgo y el carácter que toma un partido en el momento de su surgimiento.

Por otro lado, tampoco el surgimiento en distintos períodos de los partidos políticos latinoamericanos guarda relación con la ubicación territorial, la motivación, la organización de apoyo ni con el tipo de liderazgo.

Las relaciones más significativas se recogen en el Cuadro 3.11, aportando ciertas tendencias en causalidades para investigaciones posteriores.

⁸⁸ Existe una limitación evidente porque el número de casos es reducido, si bien es una situación habitual en muchos de los estudios publicados que también trabajan con pocos casos.

Cuadro 3.11. Siete tesis sobre el origen de los partidos latinoamericanos

1. Los partidos que surgen con liderazgo civil personal tendieron a contar con carácter neutro⁸⁹.
2. La existencia de una organización de apoyo a la hora de fundar el partido influyó en el carácter que éstos mantuvieron. La asociación es moderada⁹⁰ y manifiesta que los partidos que contaron con una organización de apoyo en su origen tendieron a tomar un carácter revolucionario y no neutro
3. Los partidos que no tuvieron un origen electoral mantuvieron un carácter revolucionario
4. Los partidos surgidos entre 1950 y 1975 lo fueron por escisión, mientras que los partidos surgidos entre 1925 y 1950 fueron mayoritariamente nuevos
5. La fecha de surgimiento de los partidos guarda relación con el origen electoral de los mismos en el sentido que los partidos que no tuvieron origen electoral fueron fundados entre 1925 y 1950
6. En cuanto al tipo de liderazgo es significativa la relación que mantiene con la existencia o no de una organización de apoyo, de modo que los partidos que contaron con organización de apoyo en su origen mantuvieron liderazgos personal armado
7. Los partidos que no tuvieron origen electoral poseyeron liderazgos colectivo armado

Fuente: Elaboración propia

Parece evidente que a lo largo de la existencia de los partidos éstos se ven inmersos en un tímido proceso de aprendizaje que paulatinamente va cambiando los supuestos de sus inicios. Ello es especialmente evidente en lo atinente a su tipo de liderazgo pero, como se verá en el próximo capítulo, no tanto en el carácter originario que, funcionando como legado genético, termina dando luz a su devenir ulterior. Así, los partidos en 2000 tenían, de manera abrumadoramente mayoritaria, liderazgos civil-colectivos. En otro orden, merece también tenerse en cuenta el impacto más positivo que los partidos habrían ejercido sobre la calidad de la democracia de los distintos países latinoamericanos si hubieran tenido un proceso de fundación “por abajo” en vez de “por arriba”. Es decir, la inexistencia de apoyos populares o de sectores sociales diversos en su origen y el impulso personalista que el liderazgo origina tuvieron un peso significativo en el ámbito del sistema político en el que se vieron insertos con evidente perjuicio para la calidad de la democracia del mismo.

⁸⁹ Coeficiente de contingencia=0,39.

⁹⁰ Coeficiente de contingencia=0,35.